Peritos en medir, dibujar y definir las tierras. Notas para el estudio y catastro de los agrimensores en Chile, siglos XVI-XIX

Experts de la mesure, du dessin et de la définition des terres. Notes pour l'étude et le cadastre des arpenteurs du Chili, XVI-XXIe siècles.

Experts in Measuring, Drawing and Defining Land. Notes for the Study and Cadastre of Land Surveyors in Chile, XVI-XIX Centuries

María Eugenia Albornoz Vásquez

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/rhj/2489>

DOI: 10.4000/rhj.2489

ISSN: 0719-4153

Editor

ACTO Editores Ltda

Referencia electrónica

María Eugenia Albornoz Vásquez, « Peritos en medir, dibujar y definir las tierras. Notas para el estudio y catastro de los agrimensores en Chile, siglos XVI-XIX », *Revista Historia y Justicia* [En línea], 13 | 2019, Publicado el 18 noviembre 2019, consultado el 26 mayo 2020. URL : <http://journals.openedition.org/rhj/2489> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/rhj.2489>

Este documento fue generado automáticamente el 26 mayo 2020.

Revista Historia y Justicia

Peritos en medir, dibujar y definir las tierras. Notas para el estudio y catastro de los agrimensores en Chile, siglos XVI-XIX

Experts de la mesure, du dessin et de la définition des terres. Notes pour l'étude et le cadastre des arpenteurs du Chili, XVI-XXIe siècles.

Experts in Measuring, Drawing and Defining Land. Notes for the Study and Cadastre of Land Surveyors in Chile, XVI-XIX Centuries

María Eugenia Albornoz Vásquez

NOTA DEL EDITOR

Recibido: 21 de mayo de 2019 / Aceptado: 07 de octubre de 2019

Introducción

- 1 Los agrimensores me interesaron al estudiar los registros judiciales y jurídicos que explican los vínculos sociales en el partido de Aconcagua entre 1740 y 1830¹. Algunos expedientes por deslindes de tierras o partición de bienes, examinados como registros de la justicia civil entre 1752 y 1814, contienen dibujos de terrenos², y entonces busqué a los autores de esas representaciones visuales del espacio en los mismos expedientes: su presencia interroga sobre sus circunstancias, cargo, quehacer, desempeño y formas de elaborar los saberes que aportaban a esos registros judiciales³. Además, muchos años antes, un expediente enviado en 1795 desde Santiago al Consejo de Indias me informó sobre la vida cotidiana de dos agrimensores: un triángulo amoroso movilizó a las autoridades del reino (Obispo, Gobernador, Fiscal del rey, Oidores de la Audiencia) y

enfrentó a un anciano marido, Joaquín Toesca, con el joven amante de su esposa, Juan José Goicolea, quien aprendió dibujo con aquél⁴. Luego, desde los lazos aprendiz-maestro y los afectos inesperados y escandalosos de la ciudad, y desde los saberes plásticos que dicen el espacio rural disputado en litigios, pasé a un coloquio sobre ciencia y justicia, para investigar a los agrimensores de Chile entre los siglos XVII y XIX⁵. Para ello los inscribí en una línea que conozco: reflexionar, desde lo cotidiano y conflictivo de la micropolítica sensible, sobre la existencia, el quehacer y la experiencia de los hombres que asumieron responsabilidades de justicia y funciones indispensables para el quehacer judicial, durante los siglos coloniales y en las décadas republicanas iniciales, y de cuyas vicisitudes, prácticas, saberes e influencias sabemos muy poco.

- 2 Aquí, abordaré los agrimensores como antes indagué en los corregidores, tenientes de corregidor, jueces de comisión, jueces acompañados, subdelegados, jueces diputados, jueces de aguas, alcaldes de barrio, protectores de indios, jóvenes jueces letrados, inspectores y escribanos⁶. Los agrimensores me interesan primero como sujetos y, en segundo lugar, como integrantes activos de los engranajes administrativos y jurisdiccionales, sean o no “auxiliares de justicia”, sean o no “funcionarios de las instancias judiciales”, sean o no “autoridades legítimas”, sean o no “peritos expertos titulados”⁷. Siguiendo la senda del añorado Juan Carlos Garavaglia⁸ –el Estado y sus burocracias, incluida la judicial, están constituidos por individuos que traen consigo sus realidades e intereses, y los aplican antes que los ideales y valores institucionales– y de Darío Barriera, con su énfasis en la micro-política de las complejidades jurisdiccionales⁹, me aventuro en las circunstancias y trayectorias de individuos que trabajaron y caminaron –¡y cuánto!–, influyendo en la vida de muchas personas, durante siglos, desde sus “saberes legos”.
- 3 Como se verá en las páginas que siguen, el oficio de agrimensor, tanto en la manera en que se producían los traspasos del cargo como en el desarrollo de sus actividades, seguía la dinámica general de cargos y oficios que caracteriza al Antiguo Régimen hispanoamericano. En ese marco, este texto marca derroteros para desarrollar líneas investigativas sobre estos varones en el reino de Chile y en los inicios de la república unitaria e independiente. Reconstruiré sus huellas según registros documentales y bibliográficos, develando su compleja situación-posición en las decisiones jurídico-político-judiciales de la vida urbana y rural que se levanta desde bases hispano-católicas¹⁰. Iniciaré con un conflicto de fines del periodo colonial, para luego buscar sus raíces hasta el siglo XVI, y después regresar al devenir cronológico del siglo XIX, verificando su entronización republicana en las instituciones formadoras y controladoras, profesionalizantes científicas, que transforman en ciencia lo que antes era un saber lego, un arte y una técnica, a veces una pesada carga, además de una ocupación moral nacida para solucionar conflictos. Con esos datos levanté un primer “catastro” con sus nombres (como los de tierras...), incluido en los Anexo¹¹.

1. Agrimensores litigantes a fines de Chile colonial: defender experiencia y exclusividad

- 4 Los hombres que miden la tierra, como todo súbdito hispanoamericano, son también peticionarios y litigantes. El mejor lugar para atisbar sus personalidades, recorridos, intereses, problemas, anhelos, frustraciones y amistades es el archivo jurídico-judicial: allí surgen los sujetos singulares, con defectos y virtudes, lejos del modelo y del perfil

que construyen las historias oficiales. Un caso que implica a tres de ellos a inicios de la década de 1810 ilustra la complejidad que los rodea. Desde allí entraremos en sus vicisitudes, para entender cómo existieron y cuáles fueron sus contextos.

1.1. Varios agrimensores en un mismo lugar pueden quitarse el alimento de la boca

- 5 Un pleito iniciado en 1811 revela los vericuetos de un estatus opaco. Francisco de Paula Fernández recibe el título de Agrimensor del partido de Los Andes; pero el poseedor del título Agrimensor del partido de Aconcagua¹² (jurisdicción de la cual surgió el territorio para crear el partido de Los Andes¹³) podía, según costumbre, y porque su título no se había anulado ni modificado, desempeñarse como tal en un espacio mayor que incluía a ambas jurisdicciones. Esto deriva de las Reformas Borbónicas¹⁴, que cambiaron nomenclaturas y límites geopolíticos, abriendo y cerrando oportunidades para viejos y jóvenes notables locales. La creación del partido de Los Andes opone durante años a la villa de San Felipe –cabecera del partido de Aconcagua– con la recién fundada villa Santa Rosa de Los Andes –cabecera del nuevo partido¹⁵. Fernández, ante la superposición de jurisdicciones, denuncia judicialmente, ante el Subdelegado de Los Andes, a Tomás Del Villar, joven que realiza agrimensuras en ambos partidos, argumentando que Del Villar “le roba su alimento”. Este explica que trabaja como ayudante de Isidro de Silva, Agrimensor General del Reino de Chile, y que, por lo tanto, no roba ni usurpa.
- 6 El subdelegado de Los Andes, según consejo del abogado asesor de la Real Audiencia, confirma a Fernández en su titularidad y en su derecho a exigir exclusividad. Entonces Del Villar, con poder para litigar en nombre de Silva, viaja a Santiago para presentarse ante el Tribunal de Justicia y Apelaciones (sucesor de la Real Audiencia, disuelta luego del cabildo abierto de 1810 de Santiago que declaró fidelidad al rey Fernando VII). Demuestra que el título de Silva como Agrimensor del partido y de la villa fue validado en 1781 por Manuel de la Puente y Cipriano Cabrera, los alcaldes de San Felipe, lo que funda su primogenitura y ancianidad. También prueba que Silva fue confirmado en su titularidad como “Agrimensor General en los partidos de Aconcagua y de Los Andes” en junio de 1806, por el Gobernador de Chile Luis Muñoz; en octubre de 1808 por el Gobernador de Chile Francisco García y en noviembre de 1808 por el Subdelegado y por el cabildo de San Felipe; y en julio de 1810 por el nuevo Subdelegado del partido de San Felipe. Las cuatro confirmaciones aparecen porque Silva se quejó ante las autoridades – en Santiago o en San Felipe– de que otros individuos, sin titulación, eran solicitados por los vecinos y autorizados por los jueces para mensurar; y ellas se conceden, en ambas ciudades, respaldadas por informes positivos emitidos por notables que han experimentado el desempeño del agrimensor Isidro Silva¹⁶.
- 7 En 1811, los jueces santiaguinos solucionan el litigio definiendo la jerarquía entre los tres y distribuyendo opciones de trabajo: Isidro de Silva es el agrimensor titular para los partidos de Aconcagua y de Los Andes, y puede ejercer sus labores con o sin ayuda de su asistente Tomás Del Villar; y Francisco de Paula Fernández puede ejercer como agrimensor en la jurisdicción de Los Andes sólo si los vecinos lo solicitan como experto, ante un juez, para que actúe en los litigios entre partes, y cuidando de “no molestarse” uno al otro.

1.2. Isidro Silva: desde el Obispado de Concepción al valle del Aconcagua

- 8 Isidro Silva cuida hace treinta y ocho años sus intereses como Agrimensor. En noviembre de 1773 solicita, en Santiago y ante Juan Verdugo, el Oidor Juez Partidor Privativo de Tierras Vacas y Baldías (a partir de aquí, Juez de Tierras), para que “el Agrimensor General del Reino informe lo que tiene comprendido sobre mi inteligencia instrucción para el empleo de Agrimensor de los partidos de Itata, Cauquenes y Puchacay” (sitos en el sur, cerca de la frontera mapuche)¹⁷.
- 9 El Juez de Tierras manda que el Agrimensor General del Reino, Antonio de Losada, emita un informe sobre las capacidades de Isidro Silva. Al responder, Losada se autodenomina “el Agrimensor General de este Obispado”, lo que sugiere una tensión entre el Juez de Tierras y un individuo que reivindica su adscripción a la división “geopolítico-jurídica” eclesiástica. Silva explica que sigue las instrucciones del Juez de Tierras y que le apura conocer pronto el informe:

[D]espués de haberme extruido(sic) las principales reglas de aritmética y matemática precisas para la ejecución de las operaciones de este empleo, de orden verbal de Vuestra Señoría pasé a ser examinado ante el Agrimensor General del reino, quien tiene hecho un prolijo escrutinio de mi inteligencia = y porque se halla el susodicho para salir de esta ciudad, y yo precisado a regresarme al lugar de mi residencia [Concepción] para que este exprese si me tiene o no aprobado según el examen que ha hecho de mi instrucción y de mi inteligencia.
- 10 Losada, quien en un segundo escrito se define como el Agrimensor General –sin “del reino” y sin “del obispado”– confirma: “examiné a don Isidro Silva, en aquellos primeros rudimentos, con que se verá la facultad matemática, y con particularidad, en la aritmética, y algunas proposiciones prácticas a la geometría, al que hallo bastantemente suficiente para poder obtener el empleo que solicita”. Con este informe, el Juez de Tierras dictamina:

Santiago y noviembre 16 de 1773. En atención a constar por el Informe antecedente dado por el *agrimensor general* la suficiencia con que se halla don Isidro de Silva para autuar las mensuras que pueden ofrecerse en el obispado de Concepción, *necesidad que allí hay de Agrimensor* en la basta distancia de aquella jurisdicción, concurriendo en su persona las calidades necesarias, los favorables informes que se me tienen hechos de su conducta, le dijo(sic), y nombro por *Agrimensor General de aquel obispado* en ausencias enfermedades u otro cualesquiera defecto que concurra en don José De [Cabrera y] Ulloa *mi Subdelegado y Agrimensor*¹⁸.
- 11 Estos actos administrativos, generados en solo dos días, muestran la mecánica jerárquica y espacial vigente en tiempos de corregimientos para los agrimensores: en la Real Audiencia de Chile, sita en Santiago, hay un Oidor que ejerce como Juez de Tierras (Verdugo). Existen también un Agrimensor General del Reino y/o del Obispado de Santiago (Losada) y un Subdelegado Agrimensor para el Obispado de Concepción (De Cabrera y Ulloa). Surge un aspirante al “empleo de Agrimensor” del Obispado de Concepción (Silva), quien, previo examen, es nombrado Agrimensor General del Obispado de Concepción, como reemplazante del Subdelegado Agrimensor “en ausencias[,] enfermedad u otro cualesquiera defecto”. Nominación para el futuro, la posibilidad de ejercer para Silva depende de la salud y defectos del titular.
- 12 En septiembre de 1779, casi seis años después, el Juez de Tierras es el Oidor José Gorbea. Ante él, en Santiago, Silva (siempre vecino de la ciudad de Concepción) recuerda: (a)

desde noviembre de 1773 él es titular del cargo de Agrimensor General para el Obispado de Concepción para reemplazar, en caso de ausencias y enfermedad, al “Juez Subdelegado de Tierras de la provincia de Concepción y todo su distrito”, que todavía es José De Cabrera y Ulloa; (b) presentó ese título oficial al “Cabildo, Justicia y Regimiento de la expresada ciudad de la Concepción, en fuerza de lo cual fui recibido, procediendo mi juramento, y aceptación, al uso y ejercicio de mi empleo”; y (c) su desempeño es antiguo: “En virtud de esto he procedido a autuar una infinidad de diligencias que se me han cometido, y entre ellas las mensuras de las haciendas que fueron de los regulares expulsos [jesuitas, en 1767] sin el menor interés”¹⁹. Después de doce años (al menos) de trabajo en mensuras, Silva teme ser despojado de su empleo:

[...] con motivo de la avanzada edad y habituales y continuas enfermedades del enunciado don José de [Cabrera y] Ulloa, se ha despachado título por este juzgado de Subdelegado de Tierras, removiendo al que antes estaba, y [yo] recelo que (...) quiera hacer novedad igualmente de mi empleo al pretexto de la remoción del primero (...) y (...) de no ser ambos conexos y dependientes uno de otro (...)”²⁰.

- 13 Silva pide confirmación de la titularidad. El Juez de Tierras dice el 17 de septiembre de 1779:

[...] con respecto a hallarse el dicho don José [De Cabrera y] Ulloa en avanzada edad y males habituales que le impiden el cumplimiento de su obligación con perjuicio notable de la Real Hacienda, y de los interesados, y en virtud de que el dicho don Isidro ha cumplido puntual, y efectivamente en las mensuras, y demás diligencias que se le han cometido con la pureza, legalidad y cristiandad: usando de las facultades que por Su Merced me es delegada lo confirmo en el citado empleo de Juez Agrimensor del Obispado de La Concepción, y en propiedad, y en el mismo lugar y grado que lo ha tenido y servido el dicho don José [De Cabrera y] Ulloa; y a mayor abundamiento le elijo, nombro, y proveo por tal juez agrimensor general del citado Obispado de la Concepción, despachándosele título de nuevo en forma; y haciéndosele saber al cabildo, y regimiento de dicha ciudad y demás justicias para que le hayan, y tengan por tal Juez Agrimensor del Obispado, y actúen con él todas las mensuras, deslindes y demás diligencias concernientes al expresado empleo; y asimismo se le haga saber al expresado don José [De Cabrera y] Ulloa para que así lo tenga entendido”²¹.

- 14 Así, por enfermedad de De Ulloa y ante su destitución oficial, Silva consiguió en 1779 ser nombrado único Juez Agrimensor del Obispado de Concepción, a pesar de que en su solicitud de 1773 pidió “el empleo de agrimensor” sin el apelativo de Juez. Dos años después, como ya se dijo, en julio de 1781, Isidro Silva aparece en el valle de Aconcagua como “Agrimensor de este partido” y “Agrimensor de este Cabildo” de San Felipe. Además, en el citado pleito de 1811 se incluye su nombramiento, hecho en 1781 y confirmado, como Agrimensor para los partidos de Aconcagua y de Los Ángeles (sito a 600 kilómetros al sur, en zona de frontera mapuche), donde está la villa homónima fundada en 1739 (un año antes que San Felipe). ¿Escasez de individuos o habilidad para acumular empleos en un espacio muy vasto? Lo cierto es que, en tiempos de Corregimientos, un solo sujeto puede atribuirse titularidades que en la práctica son muy difíciles de asegurar. Isidro Silva ejerce en San Felipe como Agrimensor (sin el apellido General y sin el prefijo Juez) en enero de 1803. Pero ese año, desde Santiago, el Gobernador manda que el Agrimensor Silva permita que los litigantes nombren dos “peritos” para hacer las mensuras junto con él:

*El Agrimensor don Isidro Silva acompañado de dos Peritos, que nombren de común acuerdo los herederos, procedan a la mensura del terreno que les pertenece, y adyuden (sic.) en su virtud a cada una de las partes la partición hereditaria que les corresponda, fijándose los respectivos linderos para evitar entre ellos disputas, que cada cual sepa lo que es suyo*²².

- 15 La acusación, ante el Gobernador, sobre el celo de Silva en Aconcagua para aceptar que otros mensuren, provino de un lugareño. Su ancianidad y experiencia en las labores de agrimensura ya no satisfacen, y desde los residentes litigantes se requieren seis ojos que midan las tierras, aguas o minas en disputa. Como se vio en el litigio de 1811, la exclusividad del titular Isidro de Silva fue discutida por los vecinos, y debido a ello él solicitó en los años 1806, 1808 y 1810 que los sucesivos Presidentes Gobernadores y Subdelegados respaldaran ese empleo y título emitido en tiempos de los corregimientos, que le permite solo a él levantar mensuraciones, hacer dibujos, amojonar y emitir informes con validez jurídica y judicial, en tanto perito que trabaja con las autoridades jurisdiccionales en las nuevas Subdelegaciones.

2. Un empleo muy solicitado: el quehacer cotidiano y la historia de los agrimensores

- 16 El quehacer de Isidro Silva se replica en Hispanoamérica²³. Desde el siglo XVI, inquieta por sus súbditos más desvalidos (los indios) y por la preservación de sus espacios sagrados (sus tierras), la corona espera que los Jueces Visitadores y Compondores asuman esa labor, con ayuda de técnicos especialistas y/o de asistentes capaces de asumir esa tediosa responsabilidad. Localmente, desde que comienza en América la vida urbana a la española las mensuras son una necesidad. No solo para instalar las ciudades católicas, con repartición de solares, mercedes y chacras, determinación de propios y lugares conventuales, definición de minas, diseño de caminos, pasos cordilleranos, puentes y puertos. Sobre todo, los pleitos y conflictos, innumerables, que implican tierras o recursos situados, con frecuencia generan la petición, por los interesados, de jueces que realicen mensuras, cotejen las versiones de las partes, reconozcan documentaciones antiguas y eventualmente generen nuevas, y disuelvan diferencias.
- 17 En la Mensura General hecha en la zona central de Chile entre 1602 y 1605²⁴ por Melchor Jufré del Aguila²⁵ (con 9 mensuraciones) y por el capitán Ginés de Lillo (con otras 55), actuó el alarife de Santiago, Blas Pereira, a quien los escribanos de ese registro denominan “alarife y agrimensor para esta visita”. Solo en 1611 Pereira fue nombrado, por real cédula, Agrimensor para Chile²⁶. Pareciera que alarifes y agrimensores son dos partes de un mismo ser²⁷, vinculado a la administración de la ciudad de Santiago y su entorno: la cosmografía es el saber supervisor de la mensura de tierras y de la distribución de solares urbanos; por ello, desde 1657, el Cosmografiato de Lima, está encargado “del examen de alarifes y agrimensores” del virreinato²⁸.
- 18 En Chile, un Oidor –vía comisión– y como guardián de los derechos de la corona, ejercía el Juzgado Privativo de Tierras Baldías y Vacas (aquí Juzgado de Tierras)²⁹, creado por Real Cédula en 1692, como dependiente de la *Superintendencia del Beneficio y Composición de tierras en las provincias del Perú y Nueva España*. Debía indultar, despachar títulos con confirmación real, actuar como juez solucionando desacuerdos y definir la venta de las tierras disputadas. El Juez de Tierras podía designar a alguien para que ejerciera, en su representación, como Juez Agrimensor³⁰, y la Real Audiencia presionaba para que este último trabajara: en 1706 emitió un auto acordado “apremiando las mensuras que debía practicar el juez agrimensor”³¹. El Juzgado de Tierras era muy solicitado, sus casos eran “los más graves e interesantes”³² y precisaba un escribano especial. La justicia eclesiástica y el Gobernador Presidente requerían visitas a provincias: en 1713 el Oidor

José de Lerma visitó a los naturales de Copiapó, Huasco y Coquimbo, en el norte, y averiguó “el estado de tierras baldías pertenecientes al real patrimonio y su remate”³³. Seis Oidores fueron Jueces de Tierras entre 1722 y 1788 (véase Tabla n°3 del Anexo), año en que este Juzgado pasó a depender de las Intendencias³⁴, vinculándose así ahora, deduzco, con la administración de los recursos. El escribano Luis Luque Moreno, que estuvo adscrito al Juzgado de Tierras, informó en 1789:

Nunca supe ni oí decir que hubiere habido la menor queja en dichos Señores Ministros del despacho en los Remates de Tierras Baldías y en Composiciones, que hubieren dado los hacendados, vecinos, ni menos los indios, porque las causas que rodaban en dicho Juzgado eran entre partes; en cuyo juzgado se sustanciaban y determinaban y se concedían las apelaciones a la Real Audiencia; y en las causas de tierras vacantes y de composiciones se sustanciaban con el Señor Fiscal de Su Magestad³⁵.

- 19 Se afirma que la mensura general de 1602-05 fue la única de esas dimensiones³⁶. La litigiosidad de los habitantes prueba que la mensuración de tierras particulares jamás se detuvo. Por un lado, en el siglo XVIII borbón las frecuentes mensuras, y sus productos derivados, buscaban asegurar el control y dominio de la corona sobre rincones y recursos. Por otro, la abundante usurpación de tierras en los campos – mediante ocupación pacífica y paulatina, invasión súbita, despojo de hecho y de derecho, violencia, recuperación de deudas, compras fraudulentas–, por todo tipo de propietarios (militares, pobladores, eclesiásticos), en desmedro de los indios, pero también de españoles y mestizos pobres, generó la acumulación de propiedades en manos de muy pocos y la frecuente superposición de deslindes, propiedades, dominios, posesiones y beneficios³⁷.
- 20 Paralelamente, las autoridades abusaron de su poder para adueñarse de tierras prohibidas y quienes lo notaban exigían mensuras. Tres ejemplos: (a) la disputa de 1704 entre la Real Audiencia y el Gobernador Ibáñez, surgida porque éste otorgaba títulos de propiedad distribuyendo y rematando tierras de la corona³⁸; (b) en 1745, el Juez de Tierras insiste ante el Gobernador para que le ayude a realizar una mensura general, que enfrentará a los eclesiásticos y a los hacendados, quienes no desean discutir usos y deslindes de las tierras que ocupan³⁹; (c) a inicios de la década de 1750, el jesuita Villarreal y el Fiscal Salas informan al rey dos aspectos enojosos: los abundantes litigios entre particulares originaban un “seminario de pleitos inacabable (...) sin esperanza de poner término a estas contiendas, que se hacen más intrincadas cuando se les aplica al remedio de la mensura por la poca inteligencia de los que la ejercen”; y las faltas respecto de las tierras de la corona: “la inmensidad de tierras baldías y realengas [300 a 400 mil cuerdas] que, como se le encubren al juez privativo de ellas, no llegando a su noticia ni denunciándose, no se sacan al público remate como está mandado”. La solución sugerida (en 1745 y 1750) es designar “un ministro de letras, integridad y celo, con todas las facultades necesarias para transigir, compensar, convenir y deslindar”⁴⁰. No sabemos si se logró. Es más, contradiciendo el citado informe del escribano Luque de 1789, ya en 1728 los vecinos de Santiago lamentaron que los Jueces de Tierras no fueran “directamente profesores” del quehacer mensurador y “lo delega[ra]n en los ministros inferiores”, los jueces agrimensores, quienes “carecen de práctica y generan equívocos”⁴¹.
- 21 La carencia de técnicas y saberes doctos y el supuesto desorden en el actuar parecen “lógicos” en tiempos carentes de *cursus* y exámenes universitarios⁴². Esta mirada paternalista y evolucionista, que omite la sabiduría y valor de la experiencia lega;

silencia la cultura oral, la memoria y los registros manuscritos; y desprecia otras maneras de ver y decir el mundo, tendrá muchos seguidores en el siglo XX, soslayando la presencia y actuación de los agrimensores. En 1962, Fernando Silva, en su estudio sobre tierras y pueblos de indios en Chile central entre 1600 y 1790, nombra dos mensuradores y evoca un tercero⁴³. En 1968, el historiador de la arquitectura Gabriel Guarda, nombra a tres “agrimensores titulados” que dibujaron algunas de las plantas de villas fundadas en el siglo XVIII, y en la misma página, identifica a Joaquín Toesca como “arquitecto de fuste”, separándolo de los primeros⁴⁴. Connotados estudios sobre fundación de ciudades, tierras de indios y no indios, división geopolítica y autoridades territoriales del siglo XVIII apenas nombran a los agrimensores⁴⁵. Una obra sobre dos juicios por tierras seguidos ante tribunales eclesiásticos sobre las estancias de Puangue, entre 1725 y 1758, y de Renca, entre 1748 y 1806, al indagar en la mecánica de los expedientes y de las mensuras requeridas “por mandato del juez de la justicia eclesiástica” (en 1753 para el primero, en 1789 y 1796 para el segundo), sigue al abogado e historiador Mario Góngora, quien opinaba que las mensuras de los siglos XVI y XVII (“fundacional para el ordenamiento jurídico hispano-católico”) eran “rudimentarias” y complicaban la comprensión del dominio de las tierras, disputado en difíciles y largos pleitos⁴⁶.

- 22 Empero, muchas instancias necesitan que alguien estudie los territorios, realizando mensuras, estableciendo límites y deslindes, plantando mojones, levantando mapas y planos, generando padrones y matrículas, redactando informes y memorias y, a veces, efectuando también tasaciones y confeccionando títulos de propiedad. Ello requiere de conocimientos, método, experiencia, instrumentos, tiempo, energía, colaboración y perseverancia, porque la cantidad de información reunida, sistematizada y analizada es compleja y abundante.
- 23 Se requieren mensuras para decidir dónde (“en qué parajes”) y en qué tierras (“cuál será el sitio”) establecer las nuevas villas, y así lo manda el Gobernador entre 1737 y 1744⁴⁷. Por ejemplo, para San Felipe en 1740: “El Superintendente es quien toma posesión de las tierras elegidas para fundar, mide, deslinda, amojona el terreno y traza la planta de acuerdo a lo previsto en las Instrucciones. También es él quien asigna los solares (...) Las concesiones que hace las registra en un archivo”⁴⁸. Pero la gestión de medir tierras, levantar dibujos, señalar deslindes y, a veces, amojonar, podía ser asumida por el Gobernador o por un militar. En casos tardíos –Illapel, Petorca o Talca–, se nota la conexión entre jueces que acogían reclamos de hacendados implicados en las fundaciones, y los expertos, como “el anónimo perito” que en 1813 dirimió largos litigios en tierras maulinas⁴⁹.
- 24 Mensuras y estudios de tierras se necesitan para: trasladar villas, como Curicó, en 1747⁵⁰ o Concepción, en 1765; unificar pueblos de indios dispersos o borrar los deshabetados, como se hizo en 1785 con los aldeaños a Santiago y en 1789 con los del Maule⁵¹; y potenciar puertos y astilleros, como Constitución, en 1791. También para inventariar recursos mineros: los Tenientes de Alcaldes de Minas que residen en los asientos deben llevar “registros (...) y hacer mercedes de estacas, mensuras y dar posesiones”, según las Ordenanzas de 1754⁵², y así se hace en Petorca, en 1755⁵³. Esa facultad se reitera para los diputados territoriales según las Ordenanzas del Tribunal de Minería de Chile de 1809: “correspondía a los diputados territoriales practicar las visitas, otorgar mercedes, dar posesiones y presenciar las mensuras, debiendo percibir ellos los derechos”⁵⁴. Las mensuras también permiten establecer, delimitar y distribuir

los recursos hídricos⁵⁵, forestales y agrícolas; definir o mejorar rutas; rediseñar límites y fronteras; calcular impuestos; dimensionar la forma, variedad, extensión y alcances de las posesiones de la corona.

- 25 Las mensuras son la base para dibujar geopolíticamente las nuevas jurisdicciones territoriales, Intendencias y Subdelegaciones, como indican las Instrucciones del visitador limeño Areche, en 1776-1777, para la Junta de Intendentes y Subdelegaciones de Chile, y las emitidas por ésta para los dos Intendentes de Chile, sus Asesores Letrados y sus Subdelegados en 1786⁵⁶. Ese saber mensurador traspasó el régimen monárquico, convirtiéndose en requisito para el progreso autónomo y el sello de una gestión estatal ordenada. Precisamente, ese rasgo fundamental hizo que fuesen objeto, la mensura y su ejecutor, el mensurador, de marcos regulatorios y restricciones, conducentes a fijar su existencia y quehacer en una institucionalidad.
- 26 En ese contexto, los agrimensores eran conocidos y reconocidos. Se sabe qué es una mensura y que puede realizarse en diferentes ocasiones, porque se emplea para muchas finalidades, en campos como en ciudades, entre españoles o entre indios, en contexto eclesiástico o en los ingenios, las minas y los puertos. La mensura no es extraordinaria en la cultura jurídico-jurisdiccional hispanoamericana, aunque su confección (elaborada y sacrificada) fuese asumida solo por algunos y, a veces, junto a otros peritos, como los veedores y los tasadores⁵⁷.
- 27 De hecho, los agrimensores actuaron como expertos mensuradores en la historia de la evolución de la pequeña propiedad, cuyos litigios aumentaron mucho en el siglo XIX republicano⁵⁸. La costumbre permitía auto-atribuirse propiedades rurales ante cualquier autoridad disponible, según el uso medieval, traspasado a Hispanoamérica⁵⁹, de legitimar la posesión mediante un acto performativo: ante un hombre comisionado por el interesado –según la figura “comisión que da a cualquier persona española que sepa leer y escribir”– y de dos testigos que deben saber firmar, también designados por el interesado, éste presenta un ‘título de propiedad’, conduce al comisionado al lugar donde estaba el terreno, y le pide que haga el acto de “dar posesión”. Éste toma de la mano al interesado, pasea con él por las tierras y pronuncia palabras que lo designan propietario; este último “arranca yerbas pacíficamente sin contradicción de persona alguna” y solicita al comisionado un registro escrito de lo ocurrido, para generar un nuevo documento que lo legitime como propietario. Es la práctica de la mensura general de 1602-05 y de muchos litigios entre particulares (singulares o corporativos) registros en los siglos XVII al XIX.

2.1. Hacia un panorama general de los agrimensores en la historia de Chile

- 28 Un catastro de 112 agrimensores en Chile entre 1541 y 1853 se ofrece en la Tabla n°2 del Anexo. Con el tiempo no solo aumentan las jurisdicciones, sino que existen más registros sobre solicitudes para ser agrimensor y sobre los acuerdos entre litigantes para designar un agrimensor.
- 29 Los datos sobre agrimensores del siglo XVI corresponden a Santiago y surgen con la vida urbana: sus vecinos y moradores interesados en tierras limítrofes y/o superpuestas necesitan mensurar las tierras del entorno. El cabildo consigna, el 22 de diciembre de 1551, un contrato que fija labores y paga con alguien “que entienda del tema”, esto es el alarife Pedro de Gamboa:

[...] si por caso hubiere un pleito entre las personas que tienen chacara, sobre decir que el uno le entra en la chacara y le pertenece ser suya la tal tierra, os damos poder para que vos podais conocer de ellos e dar cada uno lo suyo; con aditamento que despues de asi concertados e conocido cada uno de sus tierras e quisieren que se pongan mojones, los podais poner, pagandoos ante todas las cosas lo que con tal personas os concertaredes, allende de los dichos doscientos pesos⁶⁰.

- 30 Los mensuradores también realizaban otras labores: “A uno de los antiguos alarifes de actuación más prolongada –Pedro Martin– se le ve figurar como portero del cabildo, teniente de alguacil mayor, alarife de tierras y, por fin con el rango de alcalde de aguas y alarife de la ciudad”. Además, podían no saber escribir ni firmar, como ocurría con Antonio Mallorquín, en 1576 (aunque otros, como Pedro de Gamboa, Lorenzo Núñez, Pedro Martin y Blas Osorio, sí)⁶¹. Pedro Martin destaca: sus mensuras de solares y chacaras en la jurisdicción de Santiago aparecen en actas del cabildo desde 1545 a 1588; su labor dependía de las necesidades de los vecinos, y también de las autoridades, cuando debían dirimir litigios y requerían mediciones. Martin, suegro del citado Blas Pereira, no poseía título oficial para esas labores y firmaba contratos para mensuras puntuales. Pero su experiencia era muy valorada, como se nota en el acta del 4 de julio de 1586:

[...] que todas las personas, vecinos y moradores que hay en esta ciudad, que tienen chacaras, las midan y muestren sus títulos para que por ellos se midan, y que se comience a medir donde Pedro Martin, alarife que es y ha sido de esta ciudad, comenzare, y medidas las dichas chacaras, las amojonen y se pongan en un libro que está en este Cabildo, por sus linderos y las varas que tiene de cabezada y largo, y que la medida se le de a Pero Martin, moderandosela, dos pesos de cada chacara, y mas medio peso para hacer un patron de todas las chacaras desta ciudad, para que en esto haya claridad⁶².

- 31 Sin instancia colegiada de justicia (la Real Audiencia actúa en Santiago desde 1609), el cuerpo capitular designaba vecinos comisionados para que, con vara de juez, dirimieran los diferendos por deslindes, como se apunta en febrero de 1557:

[...] por la diferencia que hay entre los vecinos de esta ciudad sobre la diferencia(sic) de las chacaras que (...) tienen unos con otros e para que las midan e les den a cada uno lo que es suyo, nombraron sus mercedes para tales jueces para medir e amojonar las dichas chacaras, al capitan Juan Jufré, e a Rodrigo de Araya, e a Hernan Paez, para que ellos juntos las midan e amojonen⁶³.

- 32 Así, en enero de 1590 se designó al citado capitán Juan Ortiz de Cardenas como juez para que mida, amojone y compela a todos a mostrar títulos (y a medir y amojonar sus propias tierras), y para que ponga por escrito lo resultante en un libro, haciéndose acompañar por el anciano alarife Pedro Martin, “hombre experimentado en lo tocante a medidas de las chacaras, con el cual se convenga por el trabajo que ha de tener, en lo que ha de dar de lo que cobrar⁶⁴”.
- 33 Los expedientes prueban que esta doble vertiente para encargar quién realice las mensuras y/o establezca los deslindes y amojone, u obligue a amojonar, a los propietarios –los alarifes que devienen agrimensores, o los vecinos que reciben la comisión judicial de mensurar y arbitrar en pleitos por deslindes y propiedad– se mantiene en los siglos siguientes, cuando actúan los jueces agrimensores o jueces mensuradores ejerciendo justicia delegada, sea por encargo del cabildo o por orden del Oidor Juez de Tierras, o trabajando como técnicos por solicitud de jueces eclesiásticos o de jueces territoriales, es decir, por solicitud de todas las autoridades jurisdiccionales.

- 34 Empero, sus quehaceres no siempre se dicen. Para el agrimensor Juan José de Goicolea, de fines del periodo colonial, el historiador Guarda subraya otros roles:

Nacido en septiembre de 1762, a los veinte años se licenció en cánones y leyes en la Universidad de San Felipe, como, sin duda, de agrimensor. (...) entró al estudio de Toesca (...) recibiendo sus lecciones (...) en su casa, y trabajando en las diversas obras que dirigía en la capital (...) Regente de la cátedra de matemáticas de la real universidad desde (...) septiembre de 1801, en enero del año siguiente se le llama 'profesor' de aquella asignatura. Desde septiembre de 1802 [fue] encargado de la dirección del canal de San Carlos (...) Diputado por Santiago en el primer congreso nacional de 1811 (...) después de Chacabuco (...) [desempeña] numerosas comisiones de confianza por encargo de los jefes patriotas (...) [como] teniente y siendo designado entre los fundadores de la sociedad Amigos de Chile en 1818; fue miembro del Tribunal de Minería⁶⁵.

- 35 Dognac precisa que fue consultor de dicho Tribunal desde 1806⁶⁶ y enfatiza su rol jurídico-judicial como experto en mensura de minas; y la Biblioteca del Congreso Nacional detalla su abundante quehacer como agrimensor:

[...] hijo de Juan Ignacio Goycolea Oñederra, regidor perpetuo de Santiago, alcalde de aguas y juez de abastos (...) Realizó sus estudios primarios en El Colegio Carolino. Tenía el título de agrimensor, equivalente más tarde, al de ingeniero (...); en 1802 fue comisionado por el gobernador Muñoz (...), para practicar un reconocimiento de las obras destinadas al canal de Maipo (...) En un Auto Supremo del 13 de mayo de 1818, se indica que el agrimensor general (...) ha sido comisionado para efectuar las demarcaciones y deslindes del nuevo partido de Casa Blanca, desprendido del territorio de Quillota. El 26 de agosto de 1819 el Senado acordó que se nombrara por el Director Supremo una comisión dedicada al establecimiento de cementerios en todos los pueblos; y entre los miembros de la citada comisión estuvo don Juan José Goycolea⁶⁷.

- 36 Según Guarda, como aprendiz y asistente de Toesca, también heredó “el cargo de Juez Agrimensor General del Obispado, que solicitara aun en vida de aquél, el 8 de enero de 1799”⁶⁸ (el italiano falleció meses después). Así, Isidro Silva y Juan José Goicolea siguieron los mismos pasos: no esperar la muerte del titular y solicitar para sí el otorgamiento de un título de agrimensor.

2.2. Postular para ser nombrado agrimensor

- 37 La documentación originada en las oficinas, tanto del Gobernador de Chile colonial como de las décadas iniciales del Gobierno republicano⁶⁹, muestra a varios individuos (algunos extranjeros) interesados en recibir el título de agrimensores.
- 38 En 1713, el francés Diego Guichard de la Ville-au-Brun estaba “mensurando y deslindando” tierras en Concepción⁷⁰ y en 1744 solicitó ser agrimensor en Chillán⁷¹. José Bañado García vino desde México a Chile y ejerció como agrimensor general en Quillota desde 1722 y hasta su muerte; su “abundante material de agrimensura” fue rematado en Quillota en 1757⁷². En 1761 José Manuel de Lasarte pide al Gobernador que le nombre Juez Agrimensor porque hace cinco años que el Obispado de Santiago “está sin agrimensor”⁷³. En 1781, el Gobernador recibe tres solicitudes: Luis de Santa María pide el título de Agrimensor de Santiago⁷⁴; José Blanco solicita el título de agrimensor del obispado de Concepción para mensurar en Chillán, argumentando que Isidro Silva, el titular, está muy enfermo, y que Ramón Benavides, su reemplazante, renunció⁷⁵; y José De los Ríos requiere confirmación del empleo de agrimensor de Cauquenes, aunque habla en su nombre Cristóbal Suárez, quien lo pide “por ser el único de mi confianza”, y

agrega que, “por decadencia de salud”, De los Ríos no puede viajar a Santiago para examinarse con el Agrimensor General, y entonces pide que sea examinado en Talca por el anónimo Agrimensor local⁷⁶.

- 39 Ya en tiempos de Subdelegaciones, en 1791, Juan Antonio Morales de la Vega, Agrimensor del partido del Maule, pide ser nombrado también para el partido de Curicó⁷⁷. En 1798, José Carrión –quien fue examinado por Joaquín Toesca, el Agrimensor del Obispado de Santiago–, pide ser nombrado Agrimensor de Quillota puesto que su titular, Francisco Benavides, falleció⁷⁸. En 1799, el ya citado Juan José Goicolea pide el título de Agrimensor del Obispado de Santiago, en caso de que su titular –el propio Toesca– se enferme o, impedido por algún achaque, no pueda ejercer⁷⁹. El mismo cargo es solicitado poco después por Feliciano José de Letelier, Teniente del Regimiento de Milicias de Caballería en Quillota⁸⁰, quien, en 1798 fungió como Alarife tasador en la mensura de la hacienda de Puangue, donde el mismo Toesca fue Agrimensor⁸¹; alcanzó a desempeñarse brevemente⁸², porque cuando a fines de 1799 fallece Toesca, Goicolea heredó su título. A inicios del siglo XIX ejerce como agrimensor de los cerros de Teno y Vichuquén, en Curicó el agrimensor francés Alonso de Labbé⁸³. En 1804, José Manuel Barahona y Francisco Leal piden ser nombrados Agrimensores en el partido de Santiago⁸⁴, y en 1805 el Capitán de Milicias José Ignacio Santa María pide el título de Agrimensor General del reino⁸⁵. Cinco años más tarde, en 1810, Ramón Miranda pide ser nombrado agrimensor para Coquimbo⁸⁶. Manuel Magallanes, profesor de matemáticas en la Universidad, solicitó el título de Agrimensor General del Obispado de Santiago: se le concede a fines de 1816, ante el Gobernador, previo reconocimiento de los restituidos Oidores de la Real Audiencia⁸⁷. En 1817, Francisco Espinoza⁸⁸ y Juan Gandarillas⁸⁹ piden ser nombrados Agrimensores General de Concepción.
- 40 En la republicana década de 1820 se conocen al menos diez solicitudes de título de agrimensor: en 1821, Vicente Caballero para la villa de San José de Maipo⁹⁰; en 1824 piden ser considerados para el cargo de Agrimensor General de Santiago: Ramón Marín, Fermín Fuentes, José Antonio Guilisasti, José Santiago Tagle, José Vicente Larraín, Luis de Labarca y Basilio Davila⁹¹. Y en 1825, José Gaspar Salas solicita el título de Agrimensor de Santiago. Por último, en 1828, de manera conjunta, los agrimensores Juan José Gandarillas, de Santiago, y el ya citado Manuel Magallanes, de Rancagua, piden ser confirmados en las titulaciones recibidas en 1799⁹².

2.3. Problemas de agrimensores: cuestionados, exigidos, sin pago

- 41 Los expedientes jurídico-judiciales surgidos del ejercicio local de la justicia civil muestran que, en varias ocasiones, las partes en litigio por cuestiones de propiedad, deslindes, arrendamientos de tierras o servidumbre de aguas, designan a un individuo que ejercerá, en ese litigio, como agrimensor. Ello, independientemente de si existe o no un agrimensor “oficial” con título otorgado por el Juez de Tierras. Otras veces, el juez –Corregidor, Teniente de Corregidor, Alcalde, Subdelegado, Juez Diputado– designa un agrimensor para un caso, eligiendo a alguien de confianza de ambas partes que se superpone a la experticia (como le ocurrió a Isidro Silva en Aconcagua); la que, si existe, no es fácil de llevar a cada jurisdicción por lo extenso del territorio.
- 42 En ambos casos los agrimensores están expuestos a gestos de hostilidad, y varios, por estas razones u otras (fatiga, enfermedad, accidente, achaque, ancianidad) demoran su labor. En los registros existen mandatos emanados desde la secretaría del Gobernador

para que los Agrimensores realicen las mensuras o las repitan. Ocurrió así con José de Cabrera y Ulloa, como agrimensor de Chillán, en 1780⁹³; en 1789 con el agrimensor de Colchagua⁹⁴; con el agrimensor de Talca en 1792⁹⁵ y en 1797⁹⁶; en 1792 con el agrimensor de Cauquenes⁹⁷; en 1798 con el agrimensor de Curicó⁹⁸; con Francisco Javier Urrutia, agrimensor de Santiago, en 1799⁹⁹; en 1800 con el Agrimensor General de Santiago, José Feliciano Letelier¹⁰⁰; en 1803 con el agrimensor de San Fernando¹⁰¹ y en 1817 con el agrimensor de La Serena¹⁰². Por estas demoras, u otras evocadas en la fórmula “por motivos que me reservo y dejándole en su buena reputación y fama”, los agrimensores pueden ser recusados, como ocurre con Asesores Letrados, Procuradores de Pobres y Jueces Acompañados. Y a veces se les obliga a actuar en “compañía de peritos”¹⁰³, como le sucedió a Isidro Silva.

- 43 Otro problema es el atraso en el pago debido por las mensuras realizadas. Existen solicitudes por esta causa elevadas al Gobernador en tiempos de Corregidores y en tiempos de Intendentes y Subdelegados: así ocurre con Antonio de Losada –en 1772¹⁰⁴ y en 1793¹⁰⁵– y con Francisco Cárdenas en 1794¹⁰⁶. Esta situación, que revela la precariedad de los agrimensores en términos económicos y justifica su necesidad de dedicarse a otras actividades que generen seguridades y redes complementarias, también se vivió a inicios de la república, como atestiguan, en 1828, los ya mencionados Juan José Gandarillas y Manuel Magallanes¹⁰⁷. Hilando más finamente, se comprueba así que el quehacer de los agrimensores, al menos hasta fines de la década de 1820, conlleva una “contradicción aparente” respecto de sus ganancias económicas: es una ocupación rentable y estimula la litigación del titular para evitar que otro se desempeñe como tal “robando su alimento”, como se mostró al inicio de este texto; pero, al mismo tiempo, ese quehacer no asegura por sí mismo el pago efectivo de los servicios prestados.

3. Agrimensores republicanos chilenos: la historia de su profesionalización

- 44 A las necesidades de solucionar litigios y diseñar espacios geopolíticos, se suma, desde un gobierno surgido de la guerra y con imperativos económicos, la de mapear el territorio nacional y localizar sus recursos (que en Chile se dimensionaron sobre todo desde la minería). El cambio está en la voluntad política, que busca controlar cómo y quiénes serán agrimensores.

3.1. Recomendaciones prácticas: agrimensores, terreno, registro y memoria

- 45 El ingeniero geógrafo francés Carlos Lozier presidió la Comisión –contratada por Ramón Freire y Mariano Egaña en 1823– integrada por el coronel de ingenieros Alberto Bazcler y por él¹⁰⁸, para hacer el primer mapa geográfico de Chile. El gobierno aportaría “dos peritos ayudantes” para auxiliar a los “comisionados” y pediría a la población que les facilitara material: “mapas, planos de mar y tierra, memorias”. Pero los instrumentos, prestados por el Instituto Nacional, fueron retirados y los jóvenes auxiliares peritos, los chilenos Dávila y Godoy, no lo eran. Bazcler regresó a Francia, pero Lozier exploró el país y formó a los auxiliares (aunque fueron reemplazados por el francés Luis Zegers). El mapa no se hizo¹⁰⁹, pero Lozier continuó y a fines de 1824 emitió

un informe dirigido al Ministro del Interior, el que fue publicado en *La Década Araucana*. Allí Lozier opina:

Durante la Conquista y poco tiempo después los terrenos tenían poco valor; la mayor parte de las autoridades locales ignoraba la administración, no había agrimensores, o muy pocos, y algunos pilotos sirviéndose de la brújula y de un cordel fueron los primeros que pusieron alguna aproximación en la división de las propiedades territoriales. La mayor parte de los que vinieron después, no tuvieron casi más instrucción, y algunos actos fueron aún redactados sin esta grosera preparación, indicando límites que no se hallan ya: como árboles, senderos... u objetos mal terminados como valles, cerritos, montes (...) ¹¹⁰.

- 46 Para Lozier, “el enredo confuso” de las leyes chilenas y la ignorancia técnica de los agrimensores consultados por los juzgados, causaban “la multitud de pleitos que se agitan ante los tribunales sobre deslindes de las propiedades territoriales, los que se hacen interminables” ¹¹¹:

Regularmente las operaciones de éstos son el norte de los juzgados, y no pocas veces necesita valerse para sus decisiones, de los informes de aquellos que se titulan peritos sin conocer quizá el uso de la plancheta, del grafómetro, etc. Puede asegurarse sin exageración, que si no todos, la mayor parte de nuestros agrimensores no saben calcular la declinación y las variaciones de la brújula; y no se necesita de muchas luces para conocer los graves perjuicios que se originan a los propietarios, de la inexactitud de las mensuras, especialmente en el día en el que el espíritu litigioso ha llegado a tal extremo, que puede sostenerse cualquiera opinión (gracias al enredo confuso de nuestras leyes), haciendo costosos y eternos los litigios ¹¹².

- 47 Lozier diagnostica y condena la abundancia de agrimensores no calificados que obtienen un título solo con pedirlo a las autoridades: para evitarlo, idea levantar en Chile, en el Instituto Nacional, la formación de agrimensores como una responsabilidad estatal:

Por otra parte, los que se han dedicado a ejercitar la profesión de agrimensores se han contentado con conocimientos muy superficiales, y en vano se procuraría mostrar con toda deformidad el mal que esto acarree al público, si se conversa en toda su extensión el actual sistema de enseñanza; y si continúan prodigándose títulos de agrimensores a cuántos los solicitan, sin mas justificativo que su aptitud, que el dicho propio. Por tanto esperamos que el supremo gobierno, al ocuparse de la reorganización del Instituto Nacional, como lo exige su actual estado consagrará una parte de su atención a este importante ramo de la instrucción pública ¹¹³.

- 48 Lozier fue el primer rector del Instituto Nacional ¹¹⁴. Propuso cuatro medidas para remediar una “ausencia total de especialistas”: [1] “obligar a los agrimensores a depositar en una Oficina de Gobierno una copia de los planos, detalles geométricos y procesos verbales”; [2] “establecer una Escuela de Topografía (...) y encargar a los profesores de establecer una oficina topográfica que conserve en sus archivos todos los procesos verbales de los agrimensores”; [3] “decretar que hayan buenos agrimensores y en numero suficiente” y [4] destinar un tribunal especial para dirimir los pleitos y emitir nuevos títulos de propiedad ¹¹⁵. Interpreto que el francés Lozier vinculaba el saber del agrimensor con la formación académica profesional ¹¹⁶, con su quehacer cotidiano en terreno y con la elaboración de registros y archivos, situándolo al servicio de la justicia y lo jurídico en la larga duración. Lozier, basado en los saberes que integraban el cotidiano de su país ¹¹⁷, ponía al agrimensor en el centro de la vida colectiva, donde ya estaban, por ejemplo, los escribanos ¹¹⁸.

3.2. Institucionalizar la formación, la titulación y el desempeño

- 49 Un estudio sobre la profesionalización chilena de la ingeniería¹¹⁹ aborda a los agrimensores formados en el Instituto Nacional como antecesores de los primeros. El ingeniero español Andrés Antonio Gorbea –contratado por el gobierno chileno en 1826– enseñó nivel superior de matemáticas para los futuros agrimensores y, junto a sus estudiantes José Antonio Gatica y Francisco de Borja Solar, “reglamentó la profesión”. Álvarez subraya que esa Ley de Instrucción de inicios de 1831, que fija el primer plan de estudios para agrimensores, se promulga el mismo año en que comienza el nuevo impuesto territorial¹²⁰; los agrimensores definirían qué y cuánto se debía pagar. Así, los sitúa en la mecánica legal del Estado republicano, en los flujos económicos y en la demanda administrativa por expertos/peritos que validen títulos que luego esclarecerán situaciones fiscales. Esa claridad requerida desde un Estado pensado por lo que llamo “hombres ordenadores y celosos”, se evoca en otro texto de 1831:

En Chile, país agricultor dividido, más que ningún otro de los de la antigua América española, en propiedades pequeñas, donde cada día se aumenta la subdivisión de terrenos, y donde por estas causas cerca de la mitad de los pleitos que se agitan en los tribunales es sobre deslindes de tierras; el cargo de agrimensor es uno de los más delicados, y de cuyo mal desempeño resultan graves perjuicios al público. La práctica diaria de los tribunales hace notar cuantos litigios, cuantas deudas, y cuan prolongados pleitos provienen de mensuras mal hechas¹²¹.

- 50 El nuevo programa contenía aritmética, álgebra, geometría especulativa, trigonometría rectilínea, geometría práctica y descriptiva, topografía y dibujo, y otorgaba el título de ‘Agrimensor General de la República’, que “habilitaba para medir propiedades”, según designación de algún juez y para un litigio preciso. Entre 1835 y 1837 agrimensores fungían como alarifes haciendo mediciones urbanas, y trabajaban agrimensores foráneos, contratados por empresas mineras o por el gobierno, como Lozier, quien mensuró en Chillán y de San Rafael en 1835 y 1836¹²².
- 51 En 1838 se modificó por decreto presidencial el plan de matemáticas del Instituto Nacional, influyendo en la formación de los agrimensores: a) se abre un curso de práctica matemática para ejercitar al aire libre las operaciones de mensura “en los terrenos que presentan mayor dificultad y mayor variedad en su configuración a fin de que se haga uso de los principios teóricos y el mejor método de servirse de los varios instrumentos”; b) para obtener el título se debe asistir al curso anterior y haber intervenido en seis mensuras al menos, durante el curso o “acompañando y auxiliando a los otros agrimensores”; y
- [c] se encarga nuevamente a los tribunales o juzgados que existen en el departamento de Santiago, que siempre que decretaren se haga alguna mensura u otra operación propia de la profesión de agrimensor, señalen precisamente uno o más de los practicantes para que acompañen en clase de ayudantes a los agrimensores que hubieren de verificarlas¹²³.
- 52 El geólogo Ignacio Domeyko, contratado en 1838 por el gobierno, formó agrimensores, geólogos y mensuradores de minas en el Liceo de La Serena aprovechando la práctica e intereses de sus alumnos, hijos de mineros, hacendados y mercaderes vinculados a la extracción minera. También las hubo en el Liceo de Concepción, en la década de 1840¹²⁴. Los vecinos de ambas ciudades (la primera en el espacio minero del norte, la segunda en el espacio agrario en el sur), defendieron el acceso de sus hijos a esos cursos¹²⁵. En 1842, Domeyko opinaba que Chile debía asegurarse “que los agrimensores supieran escribir y que los abogados supiesen sumar”¹²⁶. Ese mismo año Gorbea definió mejoras y

exigencias para el dibujo topográfico de planos y mapas y para los contenidos de trigonometría esférica, todo lo cual fue normado por otro decreto presidencial, exigiendo “que nadie se reciba de agrimensor” sin adquirir esos conocimientos¹²⁷. También se formó el Cuerpo de Ingenieros Civiles, CIC, integrado por los agrimensores Gatica y Solar, formados por Gorbea. A él se vincularon “agrimensores estudiantes de ingeniería” del Instituto Nacional; su reglamento, de 1844, exigía una práctica supervisada por el CIC¹²⁸.

- 53 Entre 1838 y 1844, el título Agrimensor General de la República se otorgó, desde el Palacio Presidencial, a 43 hombres que lo pidieron, presentando sus expedientes y certificados¹²⁹. Entre ellos, el ministro de justicia y del interior Antonio Varas (en 1839¹³⁰), recordado por la historiografía por su título de abogado (1842¹³¹). Sus nombres se ofrecen en el Anexo.
- 54 Desde la Universidad de Chile, Domeyko creó en 1853 el título de “ingeniero geógrafo”, suprimiendo el de agrimensor (aunque los litigios muestran que pervivió en el uso social) y en 1854 creó el de “ingeniero de minas”. Formado en escuelas técnicas de ingenieros y constructores, debatió con Andrés Bello (abogado universitario y academicista) sobre el “agrimensor chileno” y su desempeño profesional: acordaron que ingenieros y agrimensores prestarían iguales servicios de mensura, pero estos últimos cobrarían más barato. Subyace la idea de que el “verdadero” científico es el ingeniero, y que los agrimensores, al ejercer solo su profesión, desatienden la ciencia¹³². Queda por analizar cómo influyó esa manera de pensar en las valoraciones sociales sobre los saberes específicos de los agrimensores y en, consecuencia, sobre sus lugares sociales. Serrano informa que en los años 1854-1855, según los académicos, los estudiantes para agrimensores provenían de hogares humildes y esperaban, con ese título, ascender socialmente; para los provincianos, estudiar en liceos locales era menos costoso y, además, podían seguir con sus labores, la agricultura y el comercio.
- 55 En 1853, la cartografía del país financiada por el Estado chileno, encomendada ahora al geógrafo francés Amadeo Pissis, requirió una Comisión Auxiliar integrada por cuatro agrimensores chilenos: Rafael Velasco, Marcos Silva, Francisco Salas y Ramón Picarte, a diferencia de lo ocurrido con la Comisión de Lozier treinta años atrás¹³³. En 1857 surgen las Oficinas de Bienes Raíces, territorialmente sectorizadas, encargadas a oficiales expertos en derecho que conservaron y gestionaron el archivo de títulos, registros y papeles, ya recomendado por Lozier. Creo que ese gesto arrebató definitivamente a los agrimensores su incidencia jurídica en temas que, por siglos, ellos conocieron en sus dimensiones técnica, legal y judicial, y acabó por consagrarlos a un quehacer profesional mercantilizado e impositivo, como peritos externos al quehacer litigioso.
- 56 Domeyko, sabedor de que sus alumnos “son pobres”, denuncia en 1863 “la desconfianza de la gente del país[,] que generalmente no puede todavía acostumbrarse a creer que un joven chileno puede ser tan buen ingeniero como un extranjero”¹³⁴. En 1868, el diputado e ingeniero José Vergara, pide promocionar la profesión de ingeniero geógrafo (ex-agrimensor). Serrano afirma que “la sociedad sabe” que, como expertos capaces de emitir un informe, esos ingenieros geógrafos son requeridos por los jueces locales para pronunciarse en los procesos judiciales mineros o agrarios¹³⁵. Domeyko, en 1872, señala: “Nadie ignora cuán importantes servicios prestan a los agricultores nuestros ingenieros geógrafos, y qué servicios prestaron particularmente en tiempo de la desvinculación de las propiedades”. Serrano dice que “entre 1856 y 1879 se titularon 100 ingenieros geógrafos (ex-agrimensores) universitarios”, pero que trabajan en el

país muchos más auto-identificados como tales, que los censos (su fuente) no permiten cuantificar¹³⁶. Si se proyecta la vida laboral de los egresados del Instituto Nacional entre 1838 y 1853, fueran o no legitimados por el Gobierno, se les puede hallar ejerciendo, durante décadas, a la par que los ingenieros-geógrafos universitarios. Y se agregan también los chilenos que aprendieron la agrimensura afuera, como Alberto Blest Gana, formado en Versailles¹³⁷.

- 57 Así, no debe sorprender que en esas primeras décadas republicanas co-existieran hombres legitimados por casas de estudio y por el gobierno, con otros, sabedores de la costumbre, tradición y usos locales, nombrados agrimensores por los litigantes, que los solicitan por su experiencia, desempeño y confianza, que siguen recurriendo a los saberes no profesionales, no institucionalizados y no controlados, desplegados por gente cercana o próxima¹³⁸.

Los agrimensores en la historia: trama jurídico-judicial, exigencia técnica y poder político

- 58 Los agrimensores en Chile estuvieron sujetos a instituciones y autoridades, y poseen una cronología propia (véase la Tabla n°1 del Anexo). Se relacionan primero con la ciudad de conquista (Santiago), y luego, sucesivamente, con el Gobernador, la Real Audiencia, los Intendentes y las instituciones republicanas. El tránsito desde el alarife-agrimensor que deslinda mercedes de tierras en una mezcla urbana-rural, hacia el ingeniero geólogo experto en localizar minas, como servidor de la economía extractiva, implicó un largo periodo en que este saber se asociaba –desde coordenadas cosmográficas del dibujo del mundo–, a la justicia y a lo jurídico, las dos dimensiones vertebrales de la autoridad sagrada del rey sobre sus súbditos, quien los gobierna desde un orden jurídico y administrando justicia. La técnica para medir, situar y delimitar, y la sapiencia para conocer (tierras, localizaciones, extensiones, títulos) y también dirimir (conflictos, intereses, pleitos) hacen de ellos expertos peritos, solicitados y requeridos, pero también exigidos y vapuleados.
- 59 Es empleo, oficio, cargo y título a la vez, con áreas de trabajo enormes (obispados, partidos y villas, en tiempos coloniales, o la república entera, después de 1818); los sujetos que se desempeñan como agrimensores manejan informaciones valiosas, y aprenden a ser mañosos, prudentes, sagaces y convincentes, y a navegar en un quehacer que siempre tuvo carácter contractual liberal. Anclado en las capacidades del cuerpo humano (ver, caminar, tocar, ponderar, proporcionar, calcular, proyectar, verbalizar, escribir, dibujar), su labor depende también de la energía, salud y vigor de éste: enfermedad y ancianidad acechan, así como experiencia y saber acumulados valen más que las nociones eruditas aprendidas en cursos colegiales. Igualmente, la lucha entre nóveles y viejos, la sucesión de titularidades, la espera y el apuro porque los antiguos abandonen para que los jóvenes empiecen, muestran su lado más cruel y ambicioso: las mensuras siempre serán necesarias y quienes se dediquen a ellas competirán en un mundo complejo y multidependiente.
- 60 Este recorrido muestra que la historia de los agrimensores en Chile colonial (1541-1817) implica múltiples jurisdicciones (Real Audiencia, obispados de Lima, Santiago y Concepción, militares, capitulares, corregimientos y subdelegaciones) y sus conexiones con diversos actores, singulares, comunitarios y corporativos. Muchos varones ejercieron labores de mensura, con y sin titulación oficial, insertos en diversas redes y

con una importante movilidad espacial y social, que tejieron vínculos (más o menos afortunados) con jerarquías institucionales y sistemas de prácticas y costumbre, asistencia, colaboración y delegación de funciones. Las reformas borbónicas (el salto geopolítico de corregimientos a subdelegaciones, en 1786-88) implicaron cambios en las opciones de postularse para ser nominado Agrimensor, generando espacios y oportunidades para elites locales, creando nuevos y complejos conflictos políticos, sociales y culturales.

- 61 La naciente república cambia la institucionalidad y evidencia luchas por conseguir la nominación, lo que generó monopolios de certificaciones estatales, surgidas de recientes establecimientos educacionales desiguales. Todo ello activa otras redes y dispositivos de validación, que serán muy asociados a la minería y a la universidad (desde la década de 1850). Los títulos y empleos de Agrimensor General de la República eran otorgados oficialmente por el Estado de Chile a través del Presidente y el Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública (creado en 1837). En siete años (entre 1838 y 1844), cuarenta y tres hombres fueron así habilitados para ejercer en todo el territorio, fijando sus honorarios según un patrón establecido por ley, y comprometiéndose a estar dispuestos a colaborar con los juzgados del país, en permanente aumento.
- 62 Este estudio mueve la atención de la historiografía en Chile por las grandes propiedades rurales y por las tierras indígenas –donde la labor de los agrimensores aparece a veces– hacia: (a) los sujetos que actuaron en su reconocimiento, mensura, deslindamiento, descripción y dibujo, y (b) las prácticas, disputas, saberes y redes que conllevaba el ejercicio de esta labor. Si la preferencia estuvo antes por el seguimiento de ganancias o pérdidas económicas, títulos de propiedad, herencias, sociedades propietarias y, más recientemente, los catastros de tierras, aquí se busca la reconstrucción de una práctica solicitada por particulares litigantes y por instituciones de la corona, de la Iglesia y del Estado republicano. Sobre todo, por la agencia y recorrido singulares, en tiempos en que saberes de este tipo se desplegaban junto a otros, integrando las tramas de experticia y de control, de gran (pero mal conocida) incidencia en las dinámicas micropolíticas locales.
- 63 La exploración de piezas seleccionadas de los fondos coloniales muestra que, junto con esa dependencia nominal del Oidor Juez de Tierras, los agrimensores se vinculan en Chile primero con el gobierno y la administración del gran territorio, antes de hacerlo con la instancia real de provisión de resguardos para los súbditos, y antes que con los canales de comunicación establecidos para que éstos accedan a la corona. El 94% de los asuntos relativos a los agrimensores se sitúan fuera de la Real Audiencia, donde en teoría están los temas que conciernen al quehacer de los Oidores, tanto en sus misiones y comisiones como en sus labores de justicia. Así, es en las oficinas del Gobernador que “se conversa” más acerca del quehacer cotidiano de los agrimensores, lo que incluye no solo sus necesidades, sino también la recepción de quejas y refutaciones sobre sus actuaciones de parte de sus “clientes”, los súbditos del rey.
- 64 Pero el agrimensor se relaciona también con dos grandes entidades distintas al Gobernador: por un lado, la organización territorial eclesiástica, que lo vincula con las doctrinas, los conventos y los obispados, que le obliga a conocer los complejos intereses de los religiosos seculares y regulares, y que le informa del devenir de los súbditos miserables por los que teóricamente deben velar aquéllos: los indios. Los agrimensores deben también tratar con los Protectores de Indios y con eso muy sagrado que ellos custodian y administran: las tierras y pueblos de indios. Por otro lado, los agrimensores

se conectan con las “labores rotativas” de la Real Audiencia, ya que un Oidor funge como Juez de Tierras hasta 1788, y desde allí dirige a los agrimensores. Como trasfondo está el mundo propio de los agrimensores, que los contacta en un punto ambiguo situado a medio camino entre guardianes y negociantes, con el tesoro del rey: las tierras de la corona, tan volátiles, que deben distinguirse de las “de panllevar”, las “baldías”, las “vacas”, las “desiertas” y las “ocupadas”. Sin ellos es imposible dimensionar de qué se habla ni con qué se cuenta. Así lo entendieron las “ordenadoras” autoridades de las primeras décadas republicanas.

- 65 El poder delegado por los Oidores Jueces de Tierras a los Jueces Agrimensores en hombres de su confianza –Isidro Silva o Juan José Goicolea, examinados por los Agrimensores Generales del Reino y del Obispado, nombrados a su vez por los Oidores Jueces de Tierras– muchas veces implicó la superposición entre el vocablo “agrimensor perito”, titular o denominado para algún litigio preciso, y el “juez agrimensor”, facultado para, además, arbitrar en los litigios donde él escuchaba a ambas partes. Por otro lado, es probable que la facultad del Gobernador para solicitar mensuras (con toda la documentación que generan) a los Jueces Agrimensores, y para emplear administrativamente esa información, acentuada durante las Intendencias y recuperada enérgicamente por los gobiernos republicanos, explique la interesante correspondencia relativa a los agrimensores, sus circunstancias y actuaciones.
- 66 No queda duda de que el abuso de autoridades, que se apropian de tierras de la corona; la acumulación de propiedades por parte de algunos ricos hacendados y de algunas órdenes religiosas; y la desprotección de los indios y de sus tierras, explican, en conjunto, la insistencia, durante el siglo XVIII, de la Real Audiencia, del Gobernador y también de las autoridades eclesiásticas seculares, por efectuar visitas y mensuras, a pesar de la sobrecarga, lentitud o resistencia del Juez de Tierras; a pesar de la enfermedad o ancianidad de los Jueces Agrimensores; y a pesar de la escasez, ignorancia o ladinidad de los agrimensores peritos.
- 67 Álvarez recuerda el vínculo inquebrantable y persistente a través del tiempo entre los registros documentales de las mensuras de tierras –generadoras, cada vez, de nuevos títulos de dominio– y un registro documental de los abundantes litigios por deslindes –generadores, a su vez, de archivos sobre tierras, propiedades, traspasos y propietarios¹³⁹. Evocando a Argouse¹⁴⁰, el vínculo jurídico y judicial es potente: al igual que los testamentos, los poderes y los contratos, las mensuras tienen vocación judicial. Como los escribanos y su capacidad de consignar voluntades –desde designaciones a decisiones, pasando por conciliaciones y acuerdos–, los agrimensores están en la órbita de la justicia, y mediante sus productos (deslindes, mojones, informes, planos, actos performativos, memorias, títulos de dominio) fijan verdades y dictaminan titularidades jurídicas, elaboran registros jurídicos con vocación judicial desde el momento en que tienen legitimidad, legalidad y validez en los espacios judiciales. Así lo entendieron las autoridades republicanas tempranas –fascinadas con la potencia de lo jurídico escrito– y multiplicaron el número de expertos capaces de generar esos registros para los muy sensibles temas de tierras, minas y aguas.

Fuentes

Fuentes inéditas

Archivo Nacional Histórico de Chile,
Fondo Capitanía General,
Vols. 17, 54, 61, 80, 82, 91, 118, 137, 153, 179, 211, 224, 397, 419, 421, 447, 460, 560, 571, 572, 605, 628, 641, 799, 803, 806, 809, 810, 818, 929, 982, 1038, 1052 y 1058.
Fondo Escribanos de Santiago,
Vols. 55 y 417.
Fondo Judiciales, Provincia San Felipe,
Cajas civiles, n°1, 7, 10, 31 y 47.
Fondo Ministerio de Educación,
Vols. 6 y 34.
Fondo Real Audiencia,
Vols. 2125 (pieza 4), 2198 (pieza 6) y 2526 (pieza 2).

Fuentes publicadas

- 68 Amunátegui Solar, Domingo, *El Instituto Nacional bajo los rectorados de don Manuel Montt, don Francisco Puente y don Antonio Varas (1835-1845)*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1891.
- 69 Greve, Ernesto, *Mensuras de Ginés de Lillo. Introducción de Ernesto Greve*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1941, 344 p. más IX-XC p. de Introducción.

BIBLIOGRAFÍA

Agüero, Alejandro, “El testimonio procesal y la administración de justicia penal en la periferia de la Monarquía Católica, siglos XVII y XVIII”, *Revista de Fontes*, <http://revistadefontes.unifesp.br>, n°1, 2014, p.1-12.

Agüero, Alejandro, “El teniente de rey de Tucumán. Gobierno político, autoridad militar y localización jurisdiccional en Córdoba, 1741-1775”, *Revista de Historia del Derecho*, Buenos Aires, vol. 46, 2013, p. 1-25.

Agüero, Alejandro, *Castigar y perdonar cuando conviene a la República. La justicia penal de Córdoba del Tucumán, siglos XVII y XVIII*, CEPC, Madrid, 2008.

Albornoz Vásquez, María Eugenia, “Apuntando deseos, pasiones y poderes: registrar vínculos para ‘levantar villa’. Los escribanos de San Felipe en Aconcagua, Chile, 1742-1842”, en co-autoría con Aude Argouse, *Fronteras de la Historia*, Bogotá, n°22, vol. 2, 2017, p. 12-43.

Albornoz Vásquez, María Eugenia, “Violencias de inspectores, violencias contra inspectores. Ciudadanos, policías urbanas y justicias en torno al delito de injurias. Chile, 1830-1874”, en Daniel Palma Alvarado (ed.), *Delitos, policía y justicia en América Latina, siglos XIX y XX. Nuevos aportes desde la historia*, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2015, p. 195-241.

Albornoz Vásquez, María Eugenia, “Autoridades locales conflictuadas: temores y dificultades de jueces territoriales de Chile colonial (1711-1817)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, París, n°15, 2015, sección Debates, <http://nuevomundo.revues.org/68292>.

Albornoz Vásquez, María Eugenia, “Tensiones entre ciudadanos y autoridades policiales no profesionales. San Felipe, 1830-1873”, en dossier “Apuntes para una historia social y política de la policía en Chile”, *Revista Historia y Justicia*, Santiago, n°2, 2014, p. 1-36, <http://revista.historiayjusticia.org>.

Albornoz Vásquez, María Eugenia, “María, Prudencia y los Alcaldes: límites femeninos a ciertos abusos de la autoridad local. Santiago de Chile, 1732-1783”, *Polis, Revista Latinoamericana*, n°17, 2007, Chile, <http://polis.revues.org/4396>.

Alvarez Correa, Lily, *Catastro de propiedad en Chile: orígenes y evolución*, Universitat de Barcelona, Tesis de Doctorado en Geografía, Planificación Territorial y Gestión Ambiental, Repositorio Digital de la Universidad de Barcelona, www.diposit.ub.edu, Barcelona, 2014.

“Antonio Varas de La Barra”, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Antonio_Varas_de_la_Barra.

Aránguiz, Horacio *et al*, “Índice de documentos del archivo del Convento de Santo Domingo de Santiago de Chile: censos y capellanías, siglos XVI a XX”, *Historia*, PUC, Santiago, vol. 18, separata, 1983, p. 235-344.

Argouse, Aude, “Prueba, información y papeles. Hacia una plena inclusión del escribano y de sus agencias en la historia de la justicia en Hispanoamérica (Chile, siglos XVII-XVIII)”, *Revista Historia y Justicia*, <http://revista.historiayjusticia.org>, n°8, 2017, p. 97-137.

Argouse, Aude, “Confianza y caridad en los protocolos notariales. ¿Emociones solemnes ante el escribano? Santiago de Chile, siglos XVII-XVIII” en Albornoz Vásquez, M. E. (ed.), *Sentimientos y justicia. Coordenadas emotivas en la factura de experiencias judiciales*. Chile, 1650-1990, Santiago, Acto Editores, 2016, p. 28-59.

Barrientos Grandón, Javier, *La Real Audiencia de Santiago de Chile (1605-1817). La institución y sus hombres*, Fundación Histórica Tavera, CD Rom, Madrid, 2000.

Barriera, Darío & Fradkin, Raúl (eds.), *Gobierno, justicia y milicias. La frontera entre Buenos Aires y Santa Fe, 1720-1830*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2014.

Barriera, Darío (coord.), *Justicias situadas. Instituciones, agentes, culturas y espacios (entre el virreinato rioplatense y la República Argentina, 1776-1864)*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2018.

Barriera, Darío, “Al territorio, por el camino de la memoria: dos jueces rurales evocan y listan a los habitantes de su jurisdicción y sus actividades económicas (Pago de los Arroyos, Santa Fe del Río de la Plata, 1738)”, *Mundo Agrario*, vol. 15, n°30, 2014, p. 1-31.

Barriera, Darío, “Corregidores sin Corregimientos: un caso de mestizaje institucional en Santa Fe del Río de la Plata durante los siglos XVII y XVIII”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, Valparaíso, vol. XXXVI, 2014, p. 245-269.

Barriera, Darío, “El alcance de la vara: los Alcaldes de la Hermandad y sus conflictos con otras autoridades en el Río de la Plata (siglos XVII-XVIII)” en Zúñiga, J.-P. (ed.), *Negociar la obediencia. Autoridad y consentimiento en el mundo ibérico en la Edad Moderna*, Editorial Comares, Granada, 2013, p. 81-102.

Barriera, Darío, “Entre el retrato jurídico y la experiencia en el territorio. Una reflexión sobre la función distancia a partir de las normas de los Habsburgo sobre las sociabilidades locales de los oidores americanos”, *Caravelle*, Toulouse, n°101, 2013, p. 133-154.

Barriera, Darío, *Abrir puertas a la tierra. Microanálisis de la construcción de un espacio político. Santa Fe, 1573-1640*, Ministerio de la Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, Museo Histórico Provincial Brigadier Estanislao López, Santa Fe, 2013.

Barriera, Darío, “Instituciones, justicias de proximidad y derecho local en un contexto reformista: designación y regulación de ‘Jueces de Campo’ en Santa Fe (Gobernación-Intendencia de Buenos Aires) a fines del siglo XVIII”, *Revista de Historia del Derecho*, Buenos Aires, vol. 44, 2012, p. 1-28.

Barriera, Darío (coord.), *La justicia y las formas de la autoridad. Organización política y justicias locales en territorios de frontera. El Río de la Plata, Córdoba, Cuyo y Tucumán, siglos XVIII y XIX*, ISHIR, CONICET, Red Columnaria, Rosario, 2010.

Barriera, Darío, “Un rostro local de la Monarquía Hispánica: justicia y equipamiento político del territorio al sureste de Charcas, siglos XVI y XVII”, *Colonial Latin America Hispanical Review*, vol. 15, n° 4, 2006 [2009], p. 377-418.

Barriera, Darío (coord.), *Justicias y fronteras. Estudios sobre historia de la justicia en el Río de la Plata. Siglos XVI-XIX*, Universidad de Murcia, Red Columnaria, Murcia, 2009.

“Juan José De Goycolea Zañartu, agrimensor (1762-182...)”, en Historia Política, “Reseñas Parlamentarias”, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, en https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Juan_Jose_De_Goycolea_Zañartu.

Bulnes, Alfonso, “Incorporación de Don Alfonso Bulnes verificada el día 31 de agosto de 1959: Discurso sobre Ernesto Greve”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, tomo XVI, cuaderno XLIX, 1959, p. 41-57.

Camara Muñoz, Alicia (ed.), *El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica. Siglos XVI-XVIII*, Fundación Juanelo Turriano, Gobierno de España, Ministerio de Economía y de Competitividad, Madrid, 2016.

Canterla, Francisco & Tovar, Martín De, “Hombres de Huelva en la América del siglo XVIII” en Torres Ramírez, B. & Hernández Palomo, J. (eds.), *Andalucía y América en el siglo XVIII: Actas de las IV Jornadas de Andalucía y América*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1985, p. 307-327.

Cartografía i agrimensura a Catalunya i Balears al segle XIX, Institut Cartografic de Catalunya / Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2011.

Cecchetto, Gabriela, “Desarrollo de la carrera de ingeniero geógrafo en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Planes de estudio y tensiones en la formación de un campo disciplinar”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona, vol. XVI, n°418, 2012, <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-418/sn-418-71.htm>.

Cobos Noriega, María Teresa, “El régimen de Intendencias en el reino de Chile. Fase de implantación, 1786-1787”, *Revista Chilena de Historia del Derecho*, Universidad de Chile, n°7, 1978, p. 85-106.

Cobos Noriega, María Teresa, “La institución del Juez de Campo en el reino de Chile durante el siglo XVIII”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, n°5, 1980, p.85-165.

Contreras Cruces, Hugo, “Los caciques de Talagante durante el siglo XVIII. Legitimidad, prestigio y poder, 1718-1791”, *Cuadernos de Historia*, Universidad de Chile, vol. 18, 1998, p. 139-167.

Cubillos Meza, Adela, “Arrieros, comerciantes y vecinos de Aconcagua: La villa de Santa Rosa de Los Andes, 1785-1824” en Cavieres, E. & Cáceres, J. (eds.), *Lecturas y (re) lecturas en Historia Colonial*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2011, p. 219-234.

Cubillos Meza, Adela, *Comercio y sociedad en los orígenes de la villa de Santa Rosa de Los Andes, 1785-1824*, Ediciones de la Junta de Adelanto de Los Andes, Los Andes, 1992.

D'Orgeix, Emilie, "L'ingénieur, les académies royales et le dessin des cartes et plans en France (XVII-XVIII siècles)" en Camara, A. (ed.), *El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica. Siglos XVI-XVIII*, Fundación Juanelo Turriano, Gobierno de España, Ministerio de Economía y de Competitividad, Madrid, 2016, p. 315-330.

Del Castillo, Lina, " 'Prefiriendo siempre a los agrimensores científicos'. Discriminación en la medición y el reparto de resguardos indígenas en el altiplano cuniboyence, 1821-1854", *Historia Crítica*, Bogotá, n°32, 2006, p. 68-93.

Dolan, Claire (dir.), *Entre justice et justiciables: les auxiliaires de la justice du Moyen Âge au XXè siècle*, Presses Universitaires de l'Université de Laval, Québec, 2005.

"Don Ernesto Greve Sch. recibió la Medalla de Oro y el Diploma de Honor del Instituto de Ingenieros de Chile", *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, año LIII, n°1, Santiago, 1940, p. 3-16.

Dougnac Rodríguez, Antonio, "Proyección de las Ordenanzas de Minería de Nueva España en Chile (1787-1874)", *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, Valparaíso, n°21, 1999.

Dougnac Rodríguez, Antonio, "El cabildo y el derecho de aguas en Santiago de Chile en los siglos XVII y XVIII", *Revista Chilena de Historia del Derecho*, n°11, 1985, p. 277-313

Faus Prieto, Alfredo, "La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos y el ejercicio de la agrimensura en la Valencia del siglo XVIII", *Asclepio. Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, vol. LIII, n°2, 2001, p. 117-142.

Faus Prieto, Alfredo, "El ejercicio profesional de la agrimensura en la España del siglo XVIII: titulación académica y formación teórica de los peritos agrimensores", *LLULL*, vol. 18, 1995, p. 425-440.

Faus Prieto, Alfredo, "El proceso de institucionalización de la agrimensura en la Valencia del siglo XVIII", *Cuadernos de Geografía*, n°56, 1994, p. 233-262.

Garavaglia, Juan Carlos & Contente, Claudia (eds.), *Configuraciones Estatales, regiones y sociedades locales. América Latina, siglos XIX-XX*, Proyecto State Building in Latin America UPF / ERC, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2011.

Garavaglia, Juan Carlos & Gautreau, Pierre (eds.), *Mensurar la tierra, controlar el territorio. América Latina, siglos XVIII-XIX*, Prohistoria, State Building in Latin America, Rosario, 2011.

Garavaglia, Juan Carlos, "¿Cómo se mide la tierra? Las mensuras en el Río de la Plata, siglos XVII-XIX" en Garavaglia, J. C. & Gautreau, P. (eds.), *Mensurar la tierra, controlar el territorio. América Latina, siglos XVIII-XIX*, Prohistoria / State Building in Latin America, Rosario, 2011, p. 27-62.

Garavaglia, Juan Carlos, *San Antonio de Areco, 1680-1880. Un pueblo de la campaña, del Antiguo Régimen a la modernidad argentina*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2009.

Garavaglia, Juan Carlos & Schaub, Jean-Frédéric, *Lois, justice, coutume. Amérique et Europe latines (16è-19è siècles)*, Editions de l'EHESS, París, 2005.

Garavaglia, Juan Carlos, *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campana bonaerense. 1700-1830*, Instituto de Estudios Histórico Sociales / Universidad Pablo de Olavide / Ediciones de la Flor, Tandil / Sevilla / Buenos Aires, 1999.

Garavaglia, Juan Carlos, *Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de la Plata, XVIII-XIX*, Homo Sapiens ediciones, Rosario, 1999.

Gautreau, Pierre & Garavaglia, Juan Carlos, “Inventando un nuevo saber estatal sobre el territorio: la definición de prácticas, comportamientos y agentes en las instituciones topográficas de Buenos Aires, 1824-1864” en Garavaglia, J. C. & Gautreau, P. (eds.), *Mensurar la tierra, controlar el territorio. América Latina, siglos XVIII-XIX*, Prohistoria/State Building in Latin America, Rosario, 2011, p. 63-96.

Gautreau, Pierre & Boulier, Joël & Cuénot, Jean-François, “Catastro, construcción del Estado e institucionalización administrativa en la provincia de Buenos Aires y Uruguay (1820-1870)” en Garavaglia, J. C. & Gautreau, P. (eds.), *Mensurar la tierra, controlar el territorio. América Latina, siglos XVIII-XIX*, Prohistoria/State Building in Latin America, Rosario, 2011, p. 97-150.

Gayol, Víctor, *Laberintos de justicia. Procuradores, escribanos y oficiales de la Real Audiencia de México (1750-1812)*, 2 vol., El Colegio de Michoacán, Zamora, México D. F., 2007.

Girón Zúñiga, Nicolás, “Innovación y costumbre: prácticas judiciales en el Norte Chico en el marco de las ordenanzas de la Real Casa de Moneda (1755-1783)”, *Revista Chilena de Historia del Derecho*, Universidad de Chile, n°25, 2017, p. 163-179.

Girón Zúñiga, Nicolás, *Los jueces y el poder en el Norte Chico. Una aproximación a la trama política y económica de una sociedad en formación (1725-1790)*, Tesis de Magíster en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2015, 171 p.

Greve, Ernesto, “La mensura general de 1602-1605. Antecedentes históricos. Introducción a Mensuras de Ginés de Lillo” en Greve, E., *Mensuras de Ginés de Lillo*, Colección de Historiadores de Chile, tomo XLVIII, Imprenta Universitaria, Santiago, 1941, p. ix-xc.

Guarda, Gabriel, *El arquitecto de La Moneda. Joaquín Toesca, 1752-1799: una imagen del Imperio español en América*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997, p. 288-294.

Guarda, Gabriel, *Historia urbana del Reino de Chile*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1978.

Guarda, Gabriel, *La ciudad chilena del siglo XVIII*, CEAL, Buenos Aires, 1968.

Guevara, Tomás, *Historia de Curicó*, 1890, disponible en www.bibliotecavirtualcervantes.com.

“Juan José De Goycolea Zañartu, agrimensor (1762-182...)”, en Historia Política, Reseñas Parlamentarias, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, en https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Juan_Jose_De_Goycolea_Zañartu.

Lara Díaz, Horacio, “Visionarios de la Educación Física: Profesor Joaquín Cabezas García, creador de la Educación Física Científica en Chile”, www.ceyaf.com, UMCE.

Lorenzo, Santiago (introducción y recopilación), *Fuentes para la historia urbana del reino de Chile*, tomo 2: *Régimen legal de la fundación de ciudades en Chile durante el siglo XVIII*, Santiago, 2004.

Lorenzo, Santiago, “Intentos de redistribución de la propiedad de la tierra en Chile, en el siglo XVIII”, *Revista Chilena de Historia del Derecho*, Universidad de Chile, n°13, 1987, p. 145-157.

Lorenzo, Santiago, *Origen de las ciudades chilenas. Las fundaciones del siglo XVIII*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2013 (primera edición, 1983).

Lorenzo, Santiago & Urbina, Rodolfo, *La política de poblaciones en Chile durante el siglo XVIII*, Quillota, 1978.

Molina, Eugenia, “Cultura jurídica como articulador del orden social: la vía de abordaje de la gestión hídrica a partir del caso de la Subdelegación de la Villa Nueva de San Martín 1814-1859”, ponencia facilitada por la autora, 2017.

Muñoz Arbelaez, Santiago, “‘Medir y amojonar’. La cartografía y la producción del espacio colonial en la provincia de Santa Marta, Nueva Granada, siglo XVIII” en Garavaglia, J. C. &

- Gautreau, P. (eds.), *Mensurar la tierra, controlar el territorio. América Latina, siglos XVIII-XIX*, Prohistoria / State Building in Latin America, Rosario, 2011, p. 187-214.
- Muñoz Correa, Juan G., *Don Melchor Jufre del Aguila. Biografía, obra y descendencia*, Santiago, 2011.
- Muñoz Olave, Reinaldo, *Historia de Chillán. Sus fundaciones y destrucciones: 1835-1580* [1997], publicado en 2002 en www.cervantesvirtual.com.
- Recalde, José Martín, *La agrimensura en el Río de la Plata antes de 1824*, Consejo Profesional de la Agrimensura de Buenos Aires, Biblioteca del Agrimensor, Buenos Aires, 2006.
- Rodríguez Solano, Pablo Augusto, "Estado, colonización y políticas agrarias: las comunidades campesinas de Costa Rica entre 1750 y 1850" en Garavaglia, J. C. & Gautreau, P. (eds.), *Mensurar la tierra, controlar el territorio. América Latina, siglos XVIII-XIX*, Prohistoria, State Building in Latin America, Rosario, 2011, p. 151-186.
- Salinas, Alejandro & Soria, María Belén, *Tierras y estancias de Chile colonial (siglo XVIII)*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1994.
- Serrano, Sol, *Universidad y Nación. Chile en el siglo XIX*, Editorial Universitaria, Santiago, 1994.
- Silva Vargas, Fernando, *Tierras y pueblos de indios en el Reino de Chile. Esquema histórico-jurídico*, Santiago, 1962.
- Urbina Burgos, Rodolfo, "Notas sobre las tierras de indios de Chile en la segunda mitad del siglo XVIII", *Universum*, Talca, año 2, n°2, 1987, p. 75-91.
- Urbina Burgos, Rodolfo, "La formación del 'patrimonio territorial' de las poblaciones chilenas del norte chico", *Revista Chilena de Historia del Derecho*, n°11, 1985, p. 405-429.

NOTAS

1. Proyecto Fondart, región de Valparaíso, línea Investigación, folio 90672 'Construyendo vínculos sociales: experiencias de pasión y poder. San Felipe de Aconcagua, 1740-1830' (2015-2016), bajo mi dirección. Agradezco los comentarios de los historiadores de la Universidad de La Frontera y del Coloquio Ciencia y Justicia, quienes en 2018 reaccionaron a mis ponencias, y atesoró las observaciones de Aude Argouse, Andrea Sanzana, los coordinadores del Dossier que me acoge y los árbitros de la *Revista Historia y Justicia*.
2. Archivo Nacional Histórico de Chile (en adelante, ANHCh), Judiciales de Provincia San Felipe, cajas civiles 1, 7, 10, 31 y 47.
3. Traté estas ideas en la conferencia "Dibujar la tierra en disputa: de croquis y mapas en pleitos civiles de Aconcagua, 1750-1830", dictada en el Museo Benjamín Vicuña Mackenna de Santiago en noviembre de 2016.
4. Véase mi texto "Desencuentro de afectos y de poderes: variaciones para el estudio de un conflicto singular. Santiago de Chile, octubre 1793-noviembre 1797", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, París, n°8, 2008, sección Coloquios, <http://nuevomundo.revues.org/12752>.
5. Me refiero a la ponencia "Los agrimensores y los litigios por tierras: prácticas y lugares de un saber especializado. San Felipe y Caupolicán, 1740-1858" (con Víctor Brangier), Coloquio 'Ciencia y Justicia. Construir la nación, siglos XIX-XX', Universidad Andrés Bello, Santiago, junio 2018.
6. Véase mis artículos "Apuntando deseos, pasiones y poderes: registrar vínculos para 'levantar villa'. Los escribanos de San Felipe en Aconcagua, Chile, 1742-1842", en co-autoría con Aude Argouse, *Fronteras de la Historia*, Bogotá, n°22, vol. 2, 2017, p. 12-43; "Violencias de inspectores, violencias contra inspectores. Ciudadanos, policías urbanas y justicias en torno al delito de injurias. Chile, 1830-1874", en Daniel Palma Alvarado (ed.), *Delitos, policía y justicia en América*

Latina, siglos XIX y XX. Nuevos aportes desde la historia, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2015, p. 195-241; “Autoridades locales conflictuadas: temores y dificultades de jueces territoriales de Chile colonial (1711-1817)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, París, n°15, 2015, sección Debates, <http://nuevomundo.revues.org/68292>; “Tensiones entre ciudadanos y autoridades policiales no profesionales. San Felipe, 1830-1873”, en dossier “Apuntes para una historia social y política de la policía en Chile”, *Revista Historia y Justicia*, Santiago, n°2, 2014, p. 1-36, <http://revista.historiayjusticia.org>; “María, Prudencia y los Alcaldes: límites femeninos a ciertos abusos de la autoridad local. Santiago de Chile, 1732-1783”, *Polis, Revista Latinoamericana*, n°17, 2007, Chile, <http://polis.revues.org/4396>. Los otros trabajos sobre estos hombres actores, legos o no, “de la justicia” (ocho ponencias y dos conferencias presentadas en Argentina, Brasil, El Salvador, España, Portugal y Chile), están siendo preparados para publicación.

7. Dolan, Claire (dir.), *Entre justice et justiciables: les auxiliaires de la justice du Moyen Âge au XXè siècle*, Presses Universitaires de l'Université de Laval, Québec, 2005; Gayol, Víctor, *Laberintos de justicia. Procuradores, escribanos y oficiales de la Real Audiencia de México (1750-1812)*, 2 vol., El Colegio de Michoacán, Zamora, México D. F., 2007; y los textos de Agüero, Alejandro: *Castigar y perdonar cuando conviene a la Republica. La justicia penal de Córdoba del Tucumán, siglos XVII y XVIII*, CPC, Madrid, 2008; “El teniente de rey de Tucumán. Gobierno político, autoridad militar y localización jurisdiccional en Córdoba, 1741-1775”, *Revista de Historia del Derecho*, Buenos Aires, vol. 46, 2013, p. 1-25; “El testimonio procesal y la administración de justicia penal en la periferia de la Monarquía Católica, ss. XVII y XVIII”, *Fontes*, <http://revistadefontes.unifesp.br>, n°1, 2014, p. 1-12.

8. Véase, entre otras, las obras de Juan Carlos Garavaglia: *Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de la Plata, XVIII-XIX*, Homo Sapiens, Rosario, 1999; *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campana bonaerense. 1700-1830*, Instituto de Estudios Históricos y Sociales/Universidad Pablo de Olavide/Ediciones de la Flor, Tandil/Sevilla/Buenos Aires, 1999; *San Antonio de Areco, 1680-1880. Un pueblo de la campaña, del Antiguo Régimen a la modernidad argentina*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2009; y sus libros co-dirigidos: *Lois, justice, coutume. Amérique et Europe latines (16è-19è siècles)*, con J.-F. Schaub, Eds. de l'EHESS, París, 2005; *Configuraciones Estatales, regiones y sociedades locales. América Latina, siglos XIX-XX*, con C. Contente, Proyecto State Building in Latin America UPF / ERC, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2011; *Mensurar la tierra, controlar el territorio. América Latina, siglos XVIII-XIX*, con P. Gautreau, Prohistoria Ediciones, State Building in Latin America, Rosario, 2011.

9. Véase los textos de Darío Barraza: “Un rostro local de la Monarquía Hispánica: justicia y equipamiento político del territorio al sureste de Charcas, siglos XVI y XVII”, *Colonial Latin America Hispanical Review*, vol. 15, n° 4, 2006 [2009], p. 377-418; “Instituciones, justicias de proximidad y derecho local en un contexto reformista: designación y regulación de ‘Jueces de Campo’ en Santa Fe (Gobernación-Intendencia de Buenos Aires) a fines del siglo XVIII”, *Revista de Historia del Derecho*, Buenos Aires, vol. 44, 2012, p. 1-28; *Abrir puertas a la tierra. Microanálisis de la construcción de un espacio político. Santa Fe, 1573-1640*, Ministerio de la Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, Museo Histórico Provincial Brigadier Estanislao López, Santa Fe, 2013; “Al territorio, por el camino de la memoria: dos jueces rurales evocan y listan a los habitantes de su jurisdicción y sus actividades económicas (Pago de los Arroyos, Santa Fe del Río de la Plata, 1738)”, *Mundo Agrario*, vol. 15, n°30, 2014, p. 1-31; “Corregidores sin Corregimientos: un caso de mestizaje institucional en Santa Fe del Río de la Plata durante los siglos XVII y XVIII”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, Valparaíso, vol. XXXVI, 2014, p. 245-269; “El alcance de la vara: los Alcaldes de la Hermandad y sus conflictos con otras autoridades en el Río de la Plata (siglos XVII-XVIII)” en Zúñiga, J.-P. (ed.), *Negociar la obediencia. Autoridad y consentimiento en el mundo ibérico en la Edad Moderna*, Editorial Comares, Granada, 2013, p. 81-102; “Entre el retrato jurídico y la experiencia en el territorio. Una reflexión sobre la función distancia a partir de las normas de los Habsburgo sobre las sociabilidades locales de los oidores americanos”, *Caravelle*, Toulouse, n°101, 2013, p. 133-154; y los libros colectivos bajo su coordinación: *Justicias y fronteras. Estudios sobre*

historia de la justicia en el Río de la Plata. Siglos XVI-XIX, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones. Red Columnaria, Murcia, 2009; *La justicia y las formas de la autoridad. Organización política y justicias locales en territorios de frontera. El Río de la Plata, Córdoba, Cuyo y Tucumán, siglos XVIII y XIX*, ISHIR, CONICET, Red Columnaria, Rosario, 2010; *Justicias situadas. Instituciones, agentes, culturas y espacios (entre el virreinato rioplatense y la República Argentina, 1776-1864)*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2018; *Gobierno, justicia y milicias. La frontera entre Buenos Aires y Santa Fe, 1720-1830*, con Raúl Fradkin, Universidad Nacional de La Plata / Editorial de la Universidad La Plata, La Plata, 2014.

10. Este texto sigue a la conferencia “Los agrimensores en Chile (siglos XVII-XIX). Líneas para una historia social y cultural de prácticas, saberes, circulaciones, recorridos y subjetividades”, presentada en el Seminario ‘Diálogos con historia’, Universidad de la Frontera, Temuco, septiembre 2018. Agradezco a Yéssica González Gómez su invitación a discutir mis ideas en esa cordial y estimulante instancia de intercambio académico.

11. En agosto 2019, cuando ya estaba terminado este artículo, a través de Roberto Cerón supe del texto de Antonio Dougnac titulado “Contornos jurídicos de la agrimensura en el reino de Chile y comienzos de la república (1541-1853)”, publicado en Ema Montanos Ferrín (coord.), *El derecho frente a la relación del hombre con la tierra en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna* (Dickinson, Madrid, 2019, p. 111-175), el cual recomiendo leer en conjunto con el presente trabajo debido a la complementariedad de ambas aproximaciones.

12. ANHCh, Capitanía General (CG) volumen (vol) 61 pieza (p) 2 fojas (ff) 6-24v.

13. Cobos Noriega, María Teresa, “El régimen de Intendencias en el reino de Chile. Fase de implantación, 1786-1787”, *Revista Chilena de Historia del Derecho*, Universidad de Chile, n°7, 1978, p. 102.

14. Las Subdelegaciones reemplazaron a los corregimientos desde 1786 y se crearon dos Intendencias en 1788. Cobos, M. T., “El régimen de Intendencias”, Op. Cit.

15. Adela Cubillos Meza: “Arrieros, comerciantes y vecinos de Aconcagua: La villa de Santa Rosa de Los Andes, 1785-1824” en Cavieres, E. & Cáceres, J. (eds.), *Lecturas y (re) lecturas en Historia Colonial*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2011, p. 219-234; y *Comercio y sociedad en los orígenes de la villa de Santa Rosa de Los Andes, 1785-1824*, Junta de Adelanto de Los Andes, Los Andes, 1992.

16. Analizo los agrimensores de Aconcagua entre 1740 y 1860 en un texto de pronta publicación.

17. ANHCh, CG vol 179, p 33, ff 230-233.

18. ANHCh, CG vol 179, p 33, ff 237. Mantuve las mayúsculas originales. Yo subrayo.

19. ANHCh, CG vol 397, p 14, f 139.

20. ANHCh, CG vol 397, p 14, ff 139-149v.

21. ANHCh, CG vol 397, p 14, f 140. Yo subrayo.

22. ANHCh, CG vol 809, foja (f) 228v. Yo subrayo.

23. Muñoz Arbelaez, Santiago, “ ‘Medir y amojonar’. La cartografía y la producción del espacio colonial en la provincia de Santa Marta, Nueva Granada, siglo XVIII” en Garavaglia, J. C. & Gautreau, P. (eds.), *Mensurar la tierra*, Op. Cit., p. 187-214.

24. Greve, Ernesto, *Mensuras de Ginés de Lillo. Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, tomo XLVIII, Santiago, Imprenta Universitaria, 1941.

25. Muñoz C., Juan G., *Don Melchor Jufré del Aguila. Biografía, obra y descendencia*, Santiago, 2011.

26. Aránguiz, Horacio et al, “Índice de documentos del archivo del Convento de Santo Domingo de Santiago de Chile: censos y capellanías, siglos XVI a XX”, *Historia* (PUC), vol. 18, separata, 1983, p. 252.

27. Greve, E., *Mensuras de Ginés de Lillo*, Op. Cit. El autor es geógrafo e ingeniero.

28. Greve, E., “La mensura general de 1602-1605. Antecedentes históricos. Introducción a Mensuras de Ginés de Lillo” en Greve, E., *Mensuras de Ginés de Lillo*, Op. Cit., p. LVIII. El virrey designó como primer cosmógrafo al limeño Francisco Ruiz Lozano (1607-1677).

29. Barrientos Grandón, Javier, *La Real Audiencia de Santiago de Chile (1605-1817). La institución y sus hombres*, Madrid, Fundación Histórica Tavera, CD Rom, 2000, p. 348.
30. Barrientos, J., *La Real Audiencia de Santiago de Chile*, Op. Cit., p. 355-356.
31. Barrientos, J., *La Real Audiencia de Santiago de Chile*, Op. Cit., p. 150.
32. Esa sobrecarga de labores del Juzgado Privativo de Tierras Baldías y Vacas fue excusa para no asumir otras comisiones, como hizo en 1778 el Oidor Benito María de la Mata respecto de la Junta de Temporalidades. Barrientos G., J., *La Real Audiencia de Santiago de Chile*, Op. Cit., p. 353.
33. Barrientos, J., *La Real Audiencia de Santiago de Chile*, Op. Cit., p. 748.
34. Barrientos, J., *La Real Audiencia de Santiago de Chile*, Op. Cit., p. 357.
35. La indagación exploraba lo realizado por el Juzgado de Tierras entre 1852 y 1788. ANHCh, Real Audiencia (RA) vol 610, p 4, ff 156-156v, citado por Barrientos, J., *La Real Audiencia*, Op. Cit., p. 357.
36. Greve, E., “La mensura general”, Op. Cit., p. ix-xc; Lorenzo, S. & Urbina, R., *La política de poblaciones en Chile*, Op. Cit.; Guarda, G., *Historia urbana*, Op. Cit.
37. Alvarez Correa, Lily, *Catastro de propiedad en Chile: orígenes y evolución*, Universitat de Barcelona, Tesis de Doctorado en Geografía, Planificación Territorial y Gestión Ambiental, www.diposit.ub.edu, Barcelona, 2014.
38. Lorenzo, S., *Origen de las ciudades*, Op. Cit., nota 30 en página 170.
39. Alvarez, L., *Catastro de propiedad en Chile*, Op. Cit., p. 55.
40. Almeyda, Aniceto, “La constitución de la propiedad según un jurista indiano”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomo LXXXIX, n°9, 1940, p. 94-95, citado por Alvarez C., L., *Catastro de propiedad en Chile*, Op. Cit., p. 56-57.
41. Greve, E., “La mensura general”, Op. Cit., p. LX.
42. Greve fue condecorado por el colegio profesional por su libro sobre la historia de la ingeniería chilena. “Don Ernesto Greve Sch. recibió la Medalla de Oro y el Diploma de Honor del Instituto de Ingenieros de Chile”, *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, Santiago, año LIII, n°1, 1940, p. 3-16; Bulnes, Alfonso, “Incorporación de Don Alfonso Bulnes verificada el día 31 de agosto de 1959: Discurso sobre Ernesto Greve”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, tomo XVI, cuaderno XLIX, 1959, p. 41-57.
43. Silva V., Fernando, *Tierras y pueblos de indios en el Reino de Chile. Esquema histórico-jurídico*, Santiago, 1962.
44. Guarda, Gabriel, *La ciudad chilena del siglo XVIII*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1968, p. 27. El autor precisa fecha y documentación que originan esas afirmaciones en Guarda, Gabriel, *Historia urbana del Reino de Chile*, Santiago, Chile, Editorial Andrés Bello, 1978, p. 74-75.
45. Lorenzo Schiaffino, Santiago & Urbina Burgos, Rodolfo, *La política de poblaciones en Chile durante el siglo XVIII*, Quillota, Editorial El Observador, 1978; Cobos, M. T., “El régimen de Intendencias”, Op. Cit.; Cobos, M. T., “La institución del Juez de Campo en el reino de Chile durante el siglo XVIII”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, n°5, 1980, p. 85-165; Lorenzo, S., *Origen de las ciudades chilenas. Las fundaciones del siglo XVIII*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1983; Urbina, R., “La formación del ‘patrimonio territorial’ de las poblaciones chilenas del norte chico”, *Revista Chilena de Historia del Derecho*, Universidad de Chile, n°11, 1985, p. 405-429; Lorenzo, S., “Intentos de redistribución de la propiedad de la tierra en Chile, en el siglo XVIII”, *Revista Chilena de Historia del Derecho*, Universidad de Chile, n°13, 1987, p. 145-157; Urbina, R., “Notas sobre las tierras de indios de Chile en la segunda mitad del siglo XVIII”, *Universum*, Talca, año 2, n°2, 1987, p. 75-91.
46. Salinas, Alejandro & Soria, María Belén, *Tierras y estancias de Chile colonial (siglo XVIII)*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1994, p. I.
47. Lorenzo, S. & Urbina, R., *La política de poblaciones*, Op. Cit.
48. “Instrucción que tendrá presente el Marqués de la Cañada Hermosa, Superintendente General de la erección de la villa de San Felipe El Real”, 5 de agosto de 1740, ANHCH, CG vol 937, citado en Lorenzo, S. & Urbina, R., *La política de poblaciones*, Op. Cit., p. 65.

49. Lorenzo, S., "Intentos de redistribución de la propiedad", Op. Cit., p. 129-143.
50. Guevara, Tomás, *Historia de Curicó*, 1890, Disponible en www.bibliotecavirtualcervantes.com, [Fecha de consulta: 1 de mayo de 2019. El autor afirma que las tierras de los pueblos de indios de Vichuquén se perdieron en la primera mitad del siglo XIX, entre otros motivos, por los honorarios cobrados por los agrimensores y los jueces partidores.
51. Silva Vargas, O., *Tierras y pueblos*, Op. Cit., p. 163 y 170.
52. Girón Zúñiga, Nicolás, "Innovación y costumbre: prácticas judiciales en el Norte Chico en el marco de las ordenanzas de la Real Casa de Moneda (1755-1783)", *Revista Chilena de Historia del Derecho*, Universidad de Chile, n°25, 2017, p. 167.
53. Girón Zúñiga, Nicolás, *Los jueces y el poder en el Norte Chico. Una aproximación a la trama política y económica de una sociedad en formación (1725-1790)*, Tesis de Magíster en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2015, p. 70.
54. Dougnac Rodríguez, Antonio, "Proyección de las Ordenanzas de Minería de Nueva España en Chile (1787-1874)", *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, Valparaíso, n°21, 1999.
55. Dougnac Rodríguez, Antonio, "El cabildo y el derecho de aguas en Santiago de Chile en los siglos XVII y XVIII", *Revista Chilena de Historia del Derecho*, Universidad de Chile, n°11, 1985, p. 277-313.
56. Cobos, M. T., "El régimen de Intendencias", p. 94, 97 y 101-102 y "La institución del Juez", Op. Cit., p. 97.
57. Cobos indica que "el inconveniente de encontrar y movilizar el personal con conocimientos adecuados para hacer las encuestas, las mensuras y dibujar los mapas y planos; aparte del tiempo que se necesitaba para recopilar y sintetizar los datos" atrasó la entrega de antecedentes para generar nuevos partidos, por parte de las autoridades comisionadas, a inicios de los años 1780. Cobos, M. T., "La institución del Juez de Campo", Op. Cit., p. 106.
58. Alvarez, L., *Catastro de propiedad en Chile*, Op. Cit.
59. Garavaglia, Juan Carlos, "¿Cómo se mide la tierra? Las mensuras en el Río de la Plata, siglos XVII-XIX" en Garavaglia, J. C. & Gautreau, P. (eds.), *Mensurar la tierra*, Op. Cit., p. 27-62.
60. Citado en Greve, E., "La mensura general de 1602-1605", Op. Cit., p. LVI.
61. Citado en Greve, E., "La mensura general de 1602-1605", Op. Cit., p. LVII.
62. Citado en Greve, E., "La mensura general de 1602-1605", Op. Cit., p. LXXIII.
63. Citado en Greve, E., "La mensura general de 1602-1605", Op. Cit., p. LVII, LXIX-LXX y LXXII-LXXIV.
64. Citado en Greve, E., "La mensura general de 1602-1605", Op. Cit., p. LXXIV.
65. Guarda, Gabriel, *El arquitecto de La Moneda. Joaquín Toesca, 1752-1799: una imagen del Imperio español en América*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1997, p. 288-294.
66. Dougnac Rodríguez, Antonio, "Proyección de las Ordenanzas de Minería de Nueva España en Chile (1787-1874)", *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, Valparaíso, n°21, 1999.
67. "Juan José De Goycolea Zañartu, agrimensor (1762-182...)", en Historia Política, Reseñas Parlamentarias, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Disponible en: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Juan_Jose_De_Goycolea_Zañartu. [Fecha de consulta: 17 de mayo de 2018]
68. Guarda, G., *El arquitecto de La Moneda*, Op. Cit., p. 288-294.
69. Esta documentación, mezclada, está en el fondo colonial Capitanía General del Archivo Nacional Histórico de Chile. Muchos otros registros del quehacer gubernamental de inicios de la república existen en otros fondos de ese Archivo.
70. Recalde, José Martín, *La agrimensura en el Río de la Plata antes de 1824*, Buenos Aires, Consejo Profesional de la Agrimensura de Buenos Aires, Biblioteca del Agrimensor, 2006.
71. ANHCh, CG vol 54 ff 159-161.
72. Bañado narró su vida en su memoria de testamento, que firmó en 1756. Su albacea fue Francisco Orrego y Francisco Brito remató sus bienes: "viñedos, casa y chacra, tres esclavos,

varios libros, telas, animales, objetos y abundante material de agrimensura”. Canterla, Francisco & Tovar, Martín De, “Hombres de Huelva en la América del siglo XVIII” en Torres Ramírez, B. & Hernández Palomo, J. (eds.), *Andalucía y América en el siglo XVIII: Actas de las IV Jornadas de Andalucía y América*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1985, p. 316-320.

73. ANHCh, CG vol 82 ff 58-60.

74. ANHCh, CG vol 572 ff 55-57.

75. ANHCh, CG vol 224 ff 71-73.

76. ANHCh, CG vol 628 ff 36-38v.

77. ANHCh, CG vol 421 ff 4-17.

78. ANHCh, CG vol 982 ff 98-102.

79. ANHCh, CG vol 572 ff 48-51.

80. ANHCh, CG vol 572 ff 52-54v.

81. Salinas, A. & Soria, M. B., *Tierras y estancias de Chile colonial*, Op. Cit., p. VI. En este último litigio, otros dos alarifes concretaron tasaciones de la estancia: el capitán Nicolás de Bazauri en 1752 y Vicente Marcelino de la Porra en 1769.

82. ANHCh, CG vol 929 ff 92-105.

83. Guevara, T., *Historia de Curicó*, Op. Cit.

84. ANHCh, CG vol 571 ff 79-82v y CG vol 224 ff 198-199v.

85. ANHCh, CG vol 817 ff 75-75v.

86. ANHCh, CG vol 419 ff 165-170.

87. ANHCh, RA vol 2125 p 4.

88. ANHCh, CG vol 211 ff 230-233.

89. ANHCh, CG vol 1038 ff 158-162.

90. ANHCh, CG vol 803 ff 200-209.

91. ANHCh, CG vol 1038 ff 44-48 y 123-152v.

92. ANHCh, RA vol 2526 p 2.

93. ANHCh, CG vol 153 ff 36-46v.

94. ANHCh, CG vol 810 f 167.

95. ANHCh, CG vol 810 ff 142v-143.

96. ANHCh, CG vol 806 f 66v.

97. ANHCh, CG vol 810 f 92.

98. ANHCh, CG vol 291 f 56v.

99. ANHCh, CG vol 809 ff 215-215v.

100. ANHCh, CG vol 929 ff 92-105.

101. ANHCh, CG vol 809 f 65.

102. ANHCh, CG vol 799 f 27.

103. ANHCh, CG vol 809 f 228v.

104. ANHCh, CG vol 447 ff 145-153v.

105. ANHCh, CG vol 460 ff 19-22.

106. ANHCh, RA vol 2198 p 6.

107. ANHCh, RA vol 2526 p 2.

108. Encina, F., *Historia de Chile*, tomo XIII, nota 71, p. 55-56 y p. 195, citado en Alvarez, L., *Catastro de propiedad en Chile*, Op. Cit., p. 65-70. Lozier trabajó en el plano catastral de Francia de 1805 y en 1808 Napoleón lo envió a España como guardia de almacenes de sus ejércitos. Junto a Bazcler migró a Estados Unidos, donde conocieron a José M. Carrera.

109. Barros Arana, D., “Claudio Gay y su obra”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomo II, 1875, p. 118-119 y 133 (ver también las notas), citado por Alvarez, L., *Catastro de propiedad en Chile*, Op. Cit., p. 67-70.

110. *La Década Araucana*, Santiago, n°3, 10 de agosto de 1825, p. 35-39, citado por Alvarez, L., *Catastro de propiedad en Chile*, Op. Cit., p. 52 y p. 71.

111. *La Década Araucana*, Santiago, n°3, 10 de agosto de 1825, p. 35-39. Citado en Alvarez, L., *Catastro de propiedad en Chile*, Op. Cit., nota al pie en p. 73.
112. *La Década Araucana*, Santiago, n°3, 10 de agosto de 1824, p. 39. Citado en Alvarez, L., *Catastro de propiedad en Chile*, Op. Cit., nota al pie en p. 73. Yo subrayo.
113. *La Década Araucana*, Santiago, n°3, 10 de agosto de 1824, p. 39. Citado en Alvarez, L., *Catastro de propiedad en Chile*, Op. Cit., nota al pie en p. 73. Yo subrayo.
114. Lozier, “ingeniero geógrafo de la república”, es designado por decreto presidencial del 18 de octubre de 1825 como primer rector del Instituto Nacional, manteniendo el sueldo que recibía como profesor de matemáticas (el decreto subraya la pobreza del Instituto). Se le pide que proponga “mejoras y reformas en métodos de enseñanza y en policía interior”. (Amunátegui Solar, Domingo, *El Instituto Nacional bajo los rectorados de don Manuel Montt, don Francisco Puente y don Antonio Varas (1835-1845)*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1891). Lozier enseñó también gimnasia (Lara D., Horacio, “Visionarios de la Educación Física: Profesor Joaquín Cabezas García, creador de la Educación Física Científica en Chile”, www.ceyaf.com, UMCE, consultado 17 de mayo de 2019).
115. Alvarez, L., *Catastro de propiedad en Chile*, Op. Cit., p. 67-70 y 71-72.
116. Esta formación era sistemática en Francia desde el siglo XVII. Por ejemplo, el manual *L'Ecole des arpenteurs, où l'on enseigne toutes les pratiques de géométrie qui sont nécessaires à un arpenteur*, de Philippe de La Hire, publicado desde 1689, se leía en las escuelas militares de ingeniería (en la Biblioteca Nacional de Chile hay dos ejemplares de 1692 y 1728). España también contaba con manuales, como *Geometría practica necesaria a los peritos agrimensores y su examen*, de Xavier Ignacio de Echeverría, de 1758 (disponible en formato virtual en la Biblioteca Nacional de España), *Geometría o reglas de medir tierras para gobierno de los agrimensores y labradores*, de Matheo Sánchez de Villanos, de 1784 (disponible en la Biblioteca Nacional de Chile) y *El tratado de agrimensura, o arte de medir tierras para el uso de agrimensores y labradores*, de Francisco Verdejo Páez, de 1817 (disponible en ediciones posteriores en esta última biblioteca).
117. D'Orgeix, Emilie, “L'ingénieur, les académies royales et le dessin des cartes et plans en France (XVII-XVIII siècles)” en Camara, A. (ed.), *El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica. Siglos XVI-XVIII*, Fundación Juanelo Turriano, Ministerio de Economía y de Competitividad, Madrid, 2016, p. 315-330.
118. Véase Argouse, Aude: “Prueba, información y papeles. Hacia una plena inclusión del escribano y de sus agencias en la historia de la justicia en Hispanoamérica (Chile, siglos XVII-XVIII)”, *Revista Historia y Justicia*, <http://revista.historiayjusticia.org>, n°8, 2017, p. 97-137 y “Confianza y caridad en los protocolos notariales. ¿Emociones solemnes ante el escribano? Santiago de Chile, siglos XVII-XVIII” en Albornoz Vásquez, M. E. (ed.), *Sentimientos y justicia. Coordenadas emotivas en la factura de experiencias judiciales. Chile, 1650-1990*, Santiago, Acto Editores, 2016, p. 28-59.
119. Serrano, Sol, *Universidad y Nación, Chile en el siglo XIX*, Santiago, Editorial Universitaria, 1994.
120. Alvarez, L., *Catastro de propiedad en Chile*, Op. Cit., p. 87.
121. *Boletín de las leyes y de las ordenanzas y decretos del gobierno*, Libro 5, n°4, Santiago, 6 de octubre de 1832, p. 100-101. Citado en Alvarez, L., *Catastro de propiedad en Chile*, Op. Cit., p. 88. Yo subrayo.
122. Entre diciembre de 1835 y mayo de 1836 Lozier realiza mensuras para la traslación de la ciudad de Chillán (Muñoz Olave, Reinaldo, *Historia de Chillán. Sus fundaciones y destrucciones: 1835-1580* [1997], publicado en 2002 en www.cervantesvirtual.com [Fecha de consulta: 17 de mayo de 2019], y Amunátegui Solar, Domingo, *El Instituto Nacional bajo los rectorados de don Manuel Montt, don Francisco Puente y don Antonio Varas (1835-1845)*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1891, p. 69) y en diciembre de 1836, en la villa de San Rafael, cerca de Tomé (“Sobre falso aniversario de Tomé y la historia de San Rafael”, nota histórica de Tomealdia, 29 de septiembre de 2014, disponible en *facebook fan page* de Radio Aguamarina FM de Tomé, consultado el 17 de mayo de 2019).
123. Amunátegui S., D., *El Instituto Nacional bajo los rectorados*, Op. Cit., p. 45-46.

124. Serrano, S., *Universidad y Nación*, Op. Cit., p. 161.
125. Serrano, S., *Universidad y Nación*, Op. Cit., p. 163.
126. Serrano, S., *Universidad y Nación*, Op. Cit., p. 223.
127. Amunátegui S., D., *El Instituto Nacional bajo los rectorados*, Op. Cit., p. 205-207.
128. Serrano, S., *Universidad y Nación*, Op. Cit., p. 207.
129. ANHCh, Ministerio de Educación, vol. 6.
130. “Antonio Varas de La Barra”, en *Historia Política, Reseñas Parlamentarias*, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Disponible en: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Antonio_Varas_de_la_Barra. [Fecha de consulta: 15 de mayo de 2019]
131. Amunátegui S., D., *El Instituto Nacional bajo los rectorados*, Op. Cit., p. 273 y 711.
132. Serrano, S., *Universidad y Nación*, Op. Cit., p. 206 y 209.
133. Los otros integrantes de la Comisión fueron el ingeniero civil Alcibíades Plaza y tres militares: capitán de ingenieros José Antonio Donoso, teniente Félix Blanco y el teniente Alberto Blest Gana. Alvarez, L., *Catastro de propiedad en Chile*, Op. Cit., p. 115-119. La autora transcribe el documento original en la p. 432.
134. Serrano, S., *Universidad y Nación*, Op. Cit., nota 209 en p. 210.
135. Serrano, S., *Universidad y Nación*, Op. Cit., p. 213.
136. Domeyko, I., Memoria como rector de la Universidad de Chile. En Serrano, S., *Universidad y Nación*, Op. Cit., p. 216.
137. ANHCh, Ministerio de Educación, vol. 34, foja 306-306v. Espacios españoles y franceses enseñan agrimensura. Véase las obras plurales: Camara Muñoz, A. (ed.), *El dibujante ingeniero al servicio de la monarquía hispánica. Siglos XVI-XVIII*, Fundación Juanelo Turriano, Gobierno de España, Ministerio de Economía y de Competitividad, Madrid, 2016.; y *Cartografía i agrimensura a Catalunya i Balears al segle XIX*, Institut Cartogràfic de Catalunya / Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2011. También los estudios de Alfredo Faus: “La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos y el ejercicio de la agrimensura en la Valencia del siglo XVIII”, *Asclepio. Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, vol. LIII, n°2, 2001, p. 117-142; “El ejercicio profesional de la agrimensura en la España del siglo XVIII: titulación académica y formación teórica de los peritos agrimensores”, *LLULL*, vol. 18, 1995, p. 425-440 y “El proceso de institucionalización de la agrimensura en la Valencia del siglo XVIII”, *Cuadernos de Geografía*, n°56, 1994, p. 233-262. Además, países vecinos valoran su profesionalización. Véase: Molina, Eugenia, “Cultura jurídica como articulador del orden social: la vía de abordaje de la gestión hídrica a partir del caso de la Subdelegación de la Villa Nueva de San Martín 1814-1859”, ponencia facilitada por la autora, 2017; Cecchetto, Gabriela, “Desarrollo de la carrera de ingeniero geógrafo en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Planes de estudio y tensiones en la formación de un campo disciplinar”, *Scripta Nova. Revista Electronica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona, vol. XVI, n°418, 2012, Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-418/sn-418-71.htm> [Fecha de consulta: 17 de mayo de 2019]; Del Castillo, Lina, “ ‘Prefiriendo siempre a los agrimensores científicos’. Discriminación en la medición y el reparto de resguardos indígenas en el altiplano cuniboyence, 1821-1854”, *Historia Crítica*, Bogotá, n°32, 2006, p. 68-93; y los artículos Gautreau, P. & Garavaglia, J. C., “Inventando un nuevo saber estatal sobre el territorio: la definición de prácticas, comportamientos y agentes en las instituciones topográficas de Buenos Aires, 1824-1864”; Gautreau, P., et al, “Catastro, construcción del Estado e institucionalización administrativa en la provincia de Buenos Aires y Uruguay (1820-1870)”; y Rodríguez, P., “Estado, colonización y políticas agrarias: las comunidades campesinas de Costa Rica entre 1750 y 1850”, en Garavaglia, J. C. & Gautreau, P. (eds.), *Mensurar la tierra*, Op. Cit., p. 63-96, p. 97-150 y p. 151-186, respectivamente.

138. Sobre las consultas de la población, durante las décadas republicanas iniciales, a individuos conocidos y cercanos (próximos) que fungen como expertos o como autoridad en alguna materia, véase nota 9.

139. Alvarez, L., *Catastro de propiedad en Chile*, Op. Cit.

140. Argouse, A., “Prueba, información y papeles”, Op. Cit., y “Confianza y caridad en los protocolos”, Op. Cit.

RESÚMENES

Con el fin de sugerir derroteros de investigación para un tema inexplorado, este artículo aborda – desde la historia de las subjetividades y sus conflictos, situada en la micropolítica jurisdiccional y basada en la cultura y práctica jurídica y judicial– la historia de los sujetos que ejercieron como agrimensores en Chile entre los siglos XVI y XIX. Un expediente que enfrenta a agrimensores litigantes de 1811 permite recorrer tanto su origen y pasado hispano-católicos como su devenir, en las cinco primeras décadas republicanas, para explorar sus características de saber, empleo y título, fundamentales para la historia social y política de la justicia chilena.

Afin de proposer des pistes de recherche pour un sujet inexploré, cet article aborde – à partir de l'histoire des subjectivités et de leurs conflits, depuis la micropolitique juridictionnelle et fondée sur la culture et la pratique juridique et judiciaire – l'histoire des arpenteurs-géomètres au Chili entre le XVIe et XIXe siècle. Un dossier qui met face à face des arpenteurs judiciaires en 1811 permet de revenir vers leur origine et leur passé hispano-catholique et d'examiner leur devenir au cours des cinq premières décennies républicaines. Cela permet de connaître les caractéristiques de leur savoir, de leur métier et de leur titre, caractéristiques fondamentales pour l'histoire sociale et politique de la justice chilienne.

In order to suggest avenues of investigation for a still unexplored topic, this article addresses the history of men who served as surveyors in Chile between the 16th and 19th centuries. The perspective adopted here is from the history of subjectivities and their conflicts, situated in the jurisdictional micro-policy and based on legal and judicial culture and practice. A judicial file originated in 1811, that confronts litigating land surveyors, allows us to travel through their Hispanic-Catholic origin and past as well as their future, in the first five republican decades, to explore their characteristics of knowledge, employment and title. They appear to be fundamental for the social and political history of Chilean justice

ÍNDICE

Palabras claves: agrimensor, Jueces de Tierras, agrimensor general, mensura, Chile

Keywords: land Surveyor, land judges, general surveyor, measures, Chile

Mots-clés: arpenteur, Juges des Terres, arpenteur général, mesure, Chili

AUTOR

MARÍA EUGENIA ALBORNOZ VÁSQUEZ

Candidata a Doctora en Historia, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en Historia y Civilizaciones, École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), París. Magíster en Estudios de Género y Cultura, Universidad de Chile. Licenciada en Historia y Profesora de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Docente de cátedra, Universidad Alberto Hurtado, Departamento de Historia, Santiago de Chile. Integrante del Grupo de Estudios Historia y Justicia. Correo electrónico: maujialbornoz[at]gmail.com